

Socialismo o Barbarie

Año XXI | N° 607 | 10/03/22 | \$100 | Precio Solidario \$500

Nuevo Movimiento al Socialismo. Chile 1362, Buenos Aires, Argentina | www.izquierdaweb.com

LOS PARTIDOS DEL RÉGIMEN, LAS PATRONALES Y LA
CGT SE UNEN PARA APROBAR LA ENTREGA

NO AL ACUERDO CON EL FMI

El FMI hará revisiones trimestrales de la marcha del ajuste.
Frente a esta entrega, la salida es un programa anticapitalista.



ENORME MOVILIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

#8M MULTITUDINARIO

La Marea Verde, el #NiUnaMenos, todos los reclamos del feminismo llenaron las calles masivamente en un nuevo Día Internacional de la Mujer Trabajadora en Argentina y en el mundo.

La movilización fue multitudinaria. Las pibas de la marea verde, que vienen de conquistar el derecho al aborto hace apenas algo más de un año, tienen un protagonismo innegable que no se ha diluido luego de su triunfo.

Los reclamos contra la violencia de género, contra los femicidios, la consigna de #NiUnaMenos que en 2015 masificó al

feminismo también tiene un fuerte protagonismo. Son miles y miles de mujeres las que llenan las plazas de todo el país con sus reclamos.

Manuela Castañeira – dirigente nacional del Nuevo MAS y Las Rojas, declaró: “No podemos dejar pasar semejantes hechos de violencia patriarcal y barbarie como el de la violación grupal en Palermo. Es por eso que además de exigir cárcel para los violadores y femicidas, también reclamamos la implementación de la ESI en todos los niveles educativos y de campañas publicitarias de concientización.”



Sol Atta | IZQWEB

Movimiento de Mujeres

Saludo de Manuela Castañeira el 8M frente al Congreso

“La marea verde volvió a copar las calles”

Muy buenas tardes compañeras, compañeros, compañeros que salimos este 8M a mostrar que este movimiento de mujeres y personas LGBT, que ¡este movimiento feminista está más vivo que nunca y más fuerte!

Acá está, está en la calle. Es la respuesta más contundente a la violencia patriarcal, a la barbarie. Acá está para decir que no queremos abusos, que no queremos violaciones grupales, que no queremos violencia, que queremos todos nuestros derechos. Es como hicimos con el aborto legal, volvemos a las calles porque al miedo no se vuelve.

Estamos todas en las calles porque acá venimos a dejar mensajes muy claros. Hay responsables, no se pueden lavar las manos. Los representantes del gobierno, los que están al frente del Estado no pueden mirar para otro lado y decir simplemente que la culpa la tiene toda la sociedad.

Ellos tienen en sus manos las asignaciones de presupuestos, que no dan, que subejecutan. Acá venimos a decir que no queremos impunidad, que no queremos una justicia patriarcal.

Pero también queremos cosas de fondo, queremos derechos que se ejerzan. Como la ESI. ¿Por qué no se aplica a todos los niveles para todos los pibis?

Para eso tenemos que pelear, para eso hay un Estado que no se está haciendo cargo y un gobierno que mira para otro lado. Por eso venimos a decir que queremos esos derechos. ¡Que la den en las escuelas! ¡Exactamente!

Nosotras queremos que eso se ejecute, se implemente. Está en nuestras manos, en la pelea en la calle.

Hay muchas cosas que están pasando en este país, en este mundo. Y este jueves vamos a volver a las calles. Porque hay un asunto en el que este movimiento también va a opinar. Porque las mujeres y las personas LGBT quieren discutir sobre todos los temas.

Movilizamos al Congreso porque quieren votar un acuerdo con el FMI, que a los sectores más vulnerables de

la sociedad va a dejar mucho más expuestos.

Si votan ese acuerdo va a haber más ajuste sobre el movimiento de mujeres, sobre ese presupuesto que queremos para nuestros derechos.

Queremos opinar sobre todo, sobre lo que va a pasar en la sociedad. Por eso vamos a estar en las calles para decirle NO al acuerdo con el FMI.

¡No queremos que seamos las mujeres y las personas LGBT las que paguen las consecuencias de la estafa macrista!

Compañeras, compañeros. Es una inmensa alegría volver a estar en las calles, volvernos a encontrarnos. Este es el camino, tenemos que seguir demostrando que esta marea está más viva que nunca, que no vamos a volver atrás. Que cada piba que dijo “tengo miedo” no tenga que decirlo más porque tiene a una compañera, un compa-

ñero, una compañera, acá al lado luchando. Contra la violencia, por nuestros derechos, por el conjunto de los temas.

En esta plaza hay muchas luchadoras, como las compañeras de La Nirva acá presentes. Están peleando contra el desalojo, por defender sus puestos de trabajo y la fábrica recuperada. Su lucha es también contra una forma de violencia, la violencia contra las mujeres trabajadoras. También están las compañeras de Garbarino, las repartidoras del SiTraRepA.

Todas acá estamos por todos nuestros derechos, por distintas luchas en solidaridad. Confiamos, no en ese Congreso, no en este gobierno, confiamos en nuestra compañera que lucha con nosotras. ¡Acá están Las Rojas! ¡Qué bueno es volver a ver a esta marea en la calle!



EDITORIAL

Juan Cañumil

Finalmente llegan los días de definiciones y el gobierno de Alberto Fernández apuesta todas sus fichas a una votación lo más amplia posible del acuerdo con el FMI en la Cámara de Diputados primero, y luego en el Senado. Un acuerdo que implica una cesión de soberanía completa mediante una revisión y control trimestral del organismo de crédito respecto de las medidas que se vayan implementando (bajo amenaza de negar el desembolso de la cuota subsiguiente poniendo al país en default); que legitima y legaliza la estafa de Macri, y que pretende someter al país a un riguroso plan de austeridad. Todo esto en un solo movimiento, y en un mundo cuyas condiciones sociales y económicas se deterioran nuevamente luego de una modesta recuperación.

Es que la guerra de invasión que lleva adelante Putin en Ucrania en el marco de un conflicto inter-imperialista entre la OTAN y Rusia actúa como un mazazo sobre las condiciones económicas internacionales. Más allá del evidente desafío geopolítico planteado y de la sensación de inestabilidad que proyecta sobre la conciencia de miles de millones de personas que hasta ayer suponían erradicada la guerra como herramienta de disputa entre potencias por el reparto del mundo bajo el capitalismo¹, los efectos se proyectan por la vía de la política y también de la economía al conjunto de los países traspasando las fronteras.

La pandemia había afectado gravemente la economía global (sin ser un fenómeno específicamente económico) llevando a la absoluta mayoría de los países a la caída de sus PBI y al mundo a una situación recesiva recrudescida en el 2020; la vacunación masiva, aunque desigual de país a país, permitió cierta recuperación/rebote en el 2021. No sin resabios: la recuperación vino acompañada por una inflación mundial que persiste al día de hoy y que dejó elementos de deterioros sociales generalizados aún presentes.

Tanto la combinación de la guerra como la escalada de sanciones mutuas entre Estados Unidos y Europa por un lado y Rusia por otro, así como el temor justificado del trasvasamiento de “simple” conflicto a guerra entre imperialismos, alimentan el pesimismo en las previsiones económicas para el 2022. Y los efectos ya se hacen sentir vía el aumento de granos y de energía, tanto petróleo como gas, y el recalentamiento inflacionario. Lluve sobre mojado.

En medio de este clima de incertidumbre generalizado, de conflictividad entre potencias, y de deterioro mundial generalizado, el Frente de Todos al mando del gobierno y Juntos por el Cambio, con el apoyo de las patronales, de la CGT y la calaña de sindicalistas vendidos, se encaminan a sellar un acuerdo en el Parlamento que hipoteca la soberanía y la economía del país por la próxima década, como mínimo. Un gesto de pusilanimidad política transversal que destaca por la incapacidad de patear el tablero aún en el contexto más propicio.

Según el propio FMI en relación a la guerra “los precios de la energía y las materias primas -incluido el trigo y otros cereales- aumentaron, lo cual ha agudizado las presiones inflacionarias (...) Los

¹ Para una comprensión del fenómeno de la guerra de invasión en Ucrania y del conflicto inter-imperialista en desarrollo ver en la presente edición “Sobre el carácter de la guerra en Ucrania”, de Roberto Sáenz.



EL GOBIERNO BUSCA UN ACUERDO DE UNIDAD NACIONAL PARA LA ENTREGA AL FMI

shocks de precios tendrán un impacto en todo el mundo, en particular en los hogares pobres para los que los alimentos y los combustibles representan una proporción mayor de sus gastos. Si el conflicto se agrava, los daños económicos serán aún más devastadores". Aún ante este pronóstico, Alberto Fernández, su gobierno y Juntos por el Cambio se encaminan a cerrar por la vía parlamentaria y con un proyecto de entendimiento reducido a la mínima expresión, un acuerdo de Unidad Nacional que haga ley el mayor ajuste del que se tenga memoria desde los 90.

En busca de la Unidad Nacional para salvar las tensiones

Los próximos días estarán cruzados por la resolución parlamentaria del acuerdo con el FMI en Diputados y días más tarde en el Senado, en un clima de tensiones por arriba y de frialdad por abajo respecto del tema, pero que, de haber exabruptos en el marco del debate, podrían trasladar esas tensiones hacia la sociedad y calentar el ambiente social.

Por arriba, entre los políticos del régimen, conviven dos tensiones: por un lado, la exigencia del FMI de que las votaciones en ambas Cámaras reflejen Unidad Nacional; es decir, votaciones lo más unánimes y abarcadoras posibles que garanticen la fortaleza del acuerdo y el sometimiento y la austeridad, gobierne quien gobierne. Por otro lado, están las pretensiones de los actores de cada bloque de conservarse de cara al propio público sin quedar pegados al acuerdo impulsado por Alberto Fernández (en el caso del sector K) y al gobierno (en el caso del Juntos por el Cambio).

Atentos al peligro del desmadre y a malograr el marco de Unidad exigido por el FMI, el gobierno ha tomado el consejo hecho por Carrió (Coalición Cívica) semanas atrás: reducir el texto a la mínima expresión o desdoblar la votación de manera tal de evitar especulaciones y disidencias al interior de cada bloque. El proyecto que se pondrá a vota-

ción tendrá como texto un simple y general apoyo al acuerdo, descartando del mismo los detalles de la implementación, o eventualmente desdoblado la votación de manera de presentar la generalidad del refinanciamiento por 44.500 millones de dólares del plan económico que tiene el gobierno para hacer los deberes del ajuste. De esta manera, podría lograr un apoyo lo más unánime posible al cuerpo principal del proyecto que implique ratificar en general el entendimiento.

Esta maniobra antidemocrática pretende reducir el paso del acuerdo por el Parlamento al mayor automatismo posible. Un trámite exprés que evite, no sólo exponer públicamente los detalles del acuerdo para ocultar a la sociedad la hipoteca que supone, sino además que limite las posibles abstenciones y la huida de algunos parlamentarios, yendo a la base del acuerdo que es que "las deudas se pagan".

Dicho esto, no podemos descartar a priori la posibilidad que el Parlamento se desnude como el circo que es, con parlamentarios que, intentando salvar sus cuotas de prestigio (aún sobre la base de aceptar el acuerdo al plan de austeridad y sometimiento del FMI) generen escándalos, rispideces y situaciones imponderables que calienten el clima social.

La tibieza política de Máximo Kirchner que no ha pasado de renunciar a la presidencia del bloque de Diputados ha tenido, como contrapartida, la típica maniobra teatral en el recinto para contentar a la base social K, las mismas que le costaron al gobierno la votación del presupuesto nacional 2022. Por su parte, el ala dura de Juntos por el Cambio (nos referimos al PRO) tampoco ha dudado en levantarse de las sesiones en más de una oportunidad, incluida la última Asamblea Legislativa, ante las acusaciones por parte del oficialismo a Macri. El show de la politiquería capitalista no puede descartarse, ante el intento desesperado de despegarse del control trimestral del FMI y de la legalización de la estafa de Macri (en el caso del sector K), y de con-

servar los aires opositores de camino a las elecciones presidenciales (en el caso del PRO).

Los escenarios posibles de la votación

Un evento que explicita que el Parlamento no es más que una cueva de bandidos, como lo definía Lenin (lo cual no va en contra de la necesaria participación en el mismo para denunciar su carácter, dirigiéndose a la sociedad) podría generar efectos indeseados entre los trabajadores y el pueblo. Es sabido que, más allá del clima frío de este preciso momento, existe un amplio sector politizado en Argentina que estará siguiendo el minuto a minuto del debate y un evento desagradable podría atizar el malestar que existe por las condiciones de vida y generar repudio, pasando de la pasividad a la actividad. Una gimnasia que ha quedado demostrada en la jornada del 8M (más allá de su especificidad) que se encuentra presente en sectores de vanguardia amplia y de masas. Esto pone en claro que la pasividad respecto del acuerdo con el FMI es responsabilidad directa de las direcciones de sectores de masas como los K, que no pasaron más que de palabras y gestos, sin mover un dedo para ir contra el acuerdo, y de la CGT, la CTA y los sindicatos que se han consagrado como auténticos traidores del movimiento obrero.

Dicho esto, la realidad de las condiciones económicas mundiales no hacen más que aumentar el nivel de ataque al que deberá someterse a los trabajadores si pretende cumplirse con el acuerdo. Si es verdad que el trigo, la soja y otros granos han aumentado a niveles récord producto de la guerra en Ucrania, también es real que el gobierno no pretende aumentar un centavo las retenciones a los capitalistas agrarios. Incluso las cláusulas del FMI, según se conoció semanas atrás, destacan que ante un crecimiento de la economía no previstos no podrán ser destinados por el Estado a gastos sociales, sino que deberán destinarse al pago de la deuda. Por su parte, el aumento de

gas y petróleo que se vive por estos días y que Argentina compra en el mercado mundial, no hace más que recrudecer la presión del FMI sobre el aumento de tarifas para reducir el déficit fiscal del Estado que implica subsidiar el consumo de los mismos.

Junto con esto, es evidente que el palabrerío respecto de que no habrá reformas estructurales quedará sometido a las decisiones que tome el FMI en sus visitas trimestrales al país. Dicho esto, el gobierno pasó rápidamente de que no habría reformas previsionales, a la enunciación de la "jubilación voluntaria", que no hace más que esconder la misión imposible que significa para la inmensa mayoría de los jubilados el intentar vivir con las jubilaciones de miseria, y por lo tanto, que abre la puerta a una reforma previsional por la vía de los hechos. Esto, junto a la reforma laboral convenio por convenio y lugar por lugar son la contracara del relato. Todo con el aval de la CGT y los sindicatos que se juntaron a aplaudir a Alberto Fernández en la Asamblea Legislativa mientras vendía las supuestas bondades del acuerdo.

Este es el marco del acuerdo que, de no tener impacto por abajo ni durante la sesión en Diputados, ni en la sesión del Senado, podría pasar como un trámite exprés. Un acuerdo que, de concretarse, no dejará de generar resistencia en la medida que se desarrolle la experiencia concreta con el plan de ajuste y sometimiento.

Vamos al Congreso a rechazar el acuerdo

Desde el Nuevo MAS hemos sido impulsores del espacio del Parque Lezama para el rechazo del acuerdo y contra el FMI, en el cual hemos planteado un debate sistemático respecto de la actitud política que corresponde a las corrientes revolucionarias ante un hecho de la profundidad del acuerdo que se pretende votar en el Congreso. En el mismo se ha destacado el FIT-U, por su política de hechos consumados que negó desde el día uno la posibilidad de derrotar el acuerdo con el Fondo, y acorde con eso desarrolló una política de mera delimitación, coqueteando las elecciones del 2023.

Por nuestra parte, consideramos un error oportunista el dar por cerrado un evento que aún al día de hoy no tiene definición, aún en las circunstancias difíciles que se presentan para la irrupción de una movilización masiva. Aun así, sería de un esquematismo lato no dejar abierta esa posibilidad. Una ubicación elemental que parte de apostar a la posibilidad de desarrollar una política revolucionaria hoy, y aprovechar cada intersticio para desarrollarla, sin relegar la intervención política sólo para los años impares y electorales.

Junto con esto, venimos de desarrollar un enorme Campamento Anticapitalista repleto de jóvenes de todo el país, un evento exitoso y que cobró relevancia política por el espacio que hay para la disputa ideológica y por la repercusión que tuvo en los principales medios de comunicación, que da la pauta que existe un espacio enorme para el desarrollo de las corrientes que aspiran a dar una pelea consecuente por la transformación social y el socialismo. Con la fuerza que se expresó en el Campamento, en el 8M, y junto a Manuela Castañeira, el SiTraRepA y la Corriente Sindical 18 de Diciembre, nos movilizaremos a la Plaza de los dos Congresos para rechazar el acuerdo con el FMI.

Política Nacional

Multitudinaria movilización por el 8 de marzo

El movimiento feminista sigue potente y movilizado

Inés Zeta



Las movilizaciones alrededor del mundo mostraron que el movimiento feminista sigue siendo de los más activos y masivos. En todas partes, miles y miles salieron a las calles, contra la violencia machista y patriarcal, contra los femicidios, por el derecho a decidir. Y con gran muestra de solidaridad, apoyando al pueblo de Ucrania contra la invasión rusa y contra toda injerencia imperialista.

Con enorme fuerza y potencia, la marea verde volvió a inundar las calles en todos los centros políticos del país. En Congreso y todas las calles alrededor, grupos de amigas con su glitter, sus carteles hechos a mano, sus remeras, sus pañuelos, inundaron el Congreso y todas las calles lindantes. En todas las plazas del país se repetía la escena. Sin duda la aberrante violación en grupo en Palermo sacudió y la indignación se hizo sentir, alimentando el “nos vemos el 8M” entre las secundarias, las trabajadoras, las amigas. “No queremos tener miedo”, es el lema común de las pibas, que saben y hacen saber que el Estado no las cuida.

Que no se aplica la educación sexual integral, que las pibas no pueden caminar tranquilas por la calle, que no hay ni una campaña pública contra la violencia, que cada 28 horas una mujer es asesinada, que trans y travestis tienen un promedio de vida de 35 años, que Tehuel no aparece, que hay

cientos de desaparecidas para ser prostituidas por las redes de trata, que a Higuaí la quieren condenar por defenderse de un ataque lesbodiantante, que las mujeres siguen recibiendo un 30% menos de salario por la misma tarea, que todas las tareas de cuidado recaen en las mujeres. Todo eso junto se llama Patriarcado. Y si puede seguir existiendo es porque hay un Estado que lo sostiene.

El movimiento feminista de este país, que ha sabido conquistar junto a la mayoría de la sociedad, la legalización del derecho al aborto, tiene claro que tomar las calles es la manera de exigir soluciones a todas estas cuestiones. Como en todos los 8 de Marzo, el movimiento salió también a expresarse sobre el conjunto de los problemas del país. A las vísperas de que el Congreso empiece a tramitar la aprobación del Acuerdo que hizo el gobierno de Fernández para aceptar todo el programa del FMI, con acuerdo de la oposición patronal, la plaza del 8 de Marzo estuvo cruzada por las posiciones frente al tema.

Las funcionarias feministas del gobierno, con la ministra Gómez Alcorta a la cabeza, las representantes de la CGT y las CTAs y todas las direcciones burocráticas de los sindicatos, en un escenario pagado por el gobierno nacional, retomaron la consigna de “la deuda es con nosotras”. Sin embargo, sólo señalan la responsabilidad del macrismo, que efectivamente organizó la estafa de la deuda.

Pero nada dicen de la responsabilidad de Fernández de aceptar un acuerdo con el FMI que es una soga al cuello del pueblo trabajador. Un acuerdo que si termina por ser aprobado resultará en un ajuste brutal, en la profundización de condiciones cada vez peores para las y los trabajadores, en recortes en salud, educación, y por supuesto en nada de presupuesto para combatir las violencias patriarcales.

Por eso desde la Asamblea Independiente, de la cual participamos Las Rojas, levantó una

tribuna con voz propia, planteando que no alcanza con denunciar la estafa que es haber tomado la deuda. La denunciaremos, pero también señalamos que es necesario movilizarse para derrotar el acuerdo con el FMI. Hay que pasar de las palabras a los hechos.

Por eso cuando nuestra compañera Manuela Castañeira habló frente a la multitud que agitaba junto a la incansable batucada de Las Rojas, convocó a las pibas y a les pibis también a tomar la

bandera de No al acuerdo con el Fondo Monetario. Este jueves 10 y todas las veces que haga falta, estaremos en las calles para tirar abajo el maldito acuerdo.

El 8M está vivo, en las calles y en las luchas del feminismo independiente de todo gobierno, que levanta la voz contra todos los poderes, para enfrentar todas las injusticias. Por eso, te invitamos a sumarte a Las Rojas y al Nuevo MAS y a ser parte de la gran campaña y movilización para derrotar el acuerdo con el FMI.



Gabino Baldioli | IZQWEB

Partido

Homenaje a nuestro querido compañero Marcelo Giecco

Se nos fue Marcelo

Comité Ejecutivo del Nuevo MAS, 8 de marzo de 2022

En la madrugada del último domingo falleció Marcelo Giecco, un valioso compañero de la dirección de nuestro partido.

Marcelo se fue todavía joven, recién cumplidos los 60 años, y en la plenitud de su vida y desarrollo político. Luchó un largo año contra el cáncer con una conciencia plena y comportamiento extremadamente valiente. El cáncer, una enfermedad que suele llevarse muchas personas todavía jóvenes y que la ciencia y el capitalismo todavía no terminan de encontrarle la cura, aunque específicamente el capitalismo sí es capaz de matar y generar guerras y armas mortíferas súper desarrolladas, como se ve lamentablemente hoy en Ucrania.

Marcelo militaba hace varias décadas habiéndose iniciado en el viejo MAS para luego sumarse a nuestra corriente (la corriente SoB y el Nuevo MAS). El compañero venía progresando día a día, aportando su equilibrio político y una formación marxista que sumaba aportes a la elaboración internacional más

estratégica. También sumaba otras responsabilidades en la zona de Junín y Chacabuco, entre los Judiciales Clasistas – era trabajador judicial- y en las arduas tareas de la legalidad partidaria, así como venía colaborando, también, con aportes para el equipo de medios de Manuela Castañeira.

Pero, sobre todo, venía aportando al desarrollo de nuestra corriente internacional, sumándose en los últimos años a todas las reuniones presenciales y virtuales de SoB.

Es difícil transmitir en cortas palabras la personalidad de un compañero/a, de un cuadro; lo que lo distingue y hace al aporte colectivo. Marcelo era un compañero equilibrado, reflexivo, que tenía aportes y pinceladas agudas. Más allá de los debates de coyuntura, Marcelo encaró en los últimos años un par de temas de fondo, como el abordaje de la obra del eminente jurista soviético, Evgeny Pashukanis, subrayando como para éste el derecho, incluso en la transición socialista, era una forma que estaba

atada, en última instancia, al intercambio mercantil y a la subsistencia de la ley del valor en la transición. Por otra parte, también aportó al estudio crítico del proceso de automatización de la producción en este siglo XXI y cómo a pesar de él, es una vulgaridad afirmar que la automatización, bajo el capitalismo, podría reemplazar el trabajo humano, base del valor y la ganancia capitalista.

En fin: es una injusticia cuando una enfermedad se lleva un compañero todavía joven. Es que la edad es relativa al “oficio” que cada uno tiene, por así decirlo. Y el oficio militante no sólo nos mantiene jóvenes en general, porque luchar por transformar el mundo es una tarea de vanguardia sino que, por lo demás, se va madurando lentamente: requiere el paso del tiempo, el acumular experiencia práctica y formación teórica, el ir madurando realmente, por lo que, vinculado también en los ritmos mayormente todavía lentos de la lucha de clases en este período, hacen que lleve tiempo llegar a la madurez política.



En definitiva: sentimos el golpe de su desaparición, aunque ocurre en un contexto de una corriente en ascenso, que tiene una dinámica constructiva, por lo que es un hecho que los aportes dejados por Marcelo se van a capitalizar, se están capitalizando; no se perderán por el camino.

Con sus puntos fuertes y sus debilidades también, lógicamente, Marcelo es una parte de esta

lucha por el socialismo que entraña a varias generaciones, que las encadena (vincula), y de ahí que si perdimos ahora al compañero también lo rescataremos en las luchas de todos los días de nuestra corriente.

Un abrazo enorme a todos sus seres queridos y camaradas de militancia, y como decimos siempre, camarada Marcelo, ¡nos vemos en el socialismo!

¡Hasta el socialismo siempre!

Judiciales Clasistas,
con la colaboración de
Diego Brizuela y Mauricio
Pintos



Es difícil, muy difícil empezar. El dolor está a flor de piel porque nos toca despedir muy tempranamente a Marcelo, un militante revolucionario muy humano en un mundo tan deshumanizado. Mientras el capitalismo chorrea “lodo y sangre” con miles de muertos en guerras y pandemia, nos toca despedir a uno de los imprescindibles.

Fundamos “Judiciales Clasistas” para dar batalla a la burocracia sindical en el medio de un histórico conflicto de los trabajadores judiciales de la provincia de Buenos Aires. Pusimos

la espalda contra la pared y dimos batalla no sólo a la conducción sino también al centrismo que en la peor versión sindicalista no querían dar la discusión política.

Había que construir también partido y desde ahí dimos pelea. Un honor haber luchado a tu lado.

En cada reunión de judiciales, los domingos a las 9 de la mañana, tu risa retumbaba por todo el local y así cualquier compañero sabía que había reunión de los judiciales!

Una sola anécdota para reflejar lo que eras como com-

pañero y militante. Una noche fría y lluviosa hicimos el aguante a compañeros de ATE-Educación que habían sido detenidos por el gobierno de Scioli. Estábamos en el edificio penal de La Plata. La directiva de la AJB no quería llamar al paro y especulaba minuto a minuto. Vos no lo dudaste, el primer micro que salió de Junín te contaba entre los pasajeros. Llegaste a la madrugada y, a pesar del frío y la lluvia que arreciaba en esa vigilia, te paraste junto a la bandera de Judiciales Clasistas a exigir la liberación de los trabajadores detenidos. Ese eras vos y

así enseñabas. Esa no sería la primera ni la última lucha que te convocara y en todas ellas siempre estuviste a la altura, no rehuiste jamás a enfrentarte a cualquier genocida, burócrata o abusador que intentara camuflarse entre las filas de trabajadores. También diste la batalla en que no se ve, la de la formación y el debate interno, la de la teorización y la construcción de conciencia en la base, siempre desde una profunda humildad, generosidad y camaradería, levantando la solidaridad de clase como principio fundamental.

No alcanzarán las palabras para representar la gran pérdida que significa tu partida para la clase trabajadora, un poco por lo mucho que nos dejaste y mucho por lo que no llegaste a concretar. Tan grande fue tu ansia de cambiar esta sociedad y tu compromiso militante, que a pocos pasos de partir, y luchando contra tu propia salud, seguías profundizando en la Teoría del derecho marxista de Yevgueni Pashukanis, así de necio, como dice Silvio: “La necedad de asumir al enemigo. La necedad de vivir sin tener precio... Yo me muero como viví...”.

Política Nacional

El gobierno lo dice sin eufemismos

“El FMI pasará a supervisar la política económica”

Facundo Oque

El acuerdo con el Fondo tiene un punto difícil de tragar para los sectores “progre” del Frente de Todos: la supervisión trimestral de las medidas y resultados macroeconómicos. Un sometimiento político y económico al organismo imperialista.

Cuando parecen estar terminando de alinearse los partidos capitalistas en función de aprobar el acuerdo con el Fondo, en el interior del Frente de Todos siguen moviéndose las placas tectónicas, aunque por ahora con vibraciones de baja intensidad.

“Es esto o el default” es el mantra empleado por los economistas (burgueses) de todo tipo y color. En la segunda línea empiezan las divergencias: están los que cínicamente, como Guzmán y Fernández, aseguran que el acuerdo no implicará ningún tipo de ajuste. También hay quienes afirman que “votarán con la nariz tapada” para supuestamente «salvar al país de un mal mayor». Otros, como Máximo Kirchner, desearían que se los trague la tierra para evitar mancharse las manos con la entrega que se está perpetrando.

Dentro del Frente de Todos, La Cámpora es el sector político más incómodo con el cierre del acuerdo. Es que las negociaciones revelan una contradicción tremenda en su discurso. Si no era suficiente con ajuste de tarifas, la reducción del gasto público y el recorte a derechos laborales que implicará el acuerdo, la intromisión que pretende el organismo sobre la política económica expresada en revisiones trimestrales sobre la economía nacional expresa directamente entregar en bandeja la soberanía política y económica.

“Soberanía” es la palabra sensible. Los K difundieron durante años un discurso en el que sostenían como uno de los principales logros de su gestión haber “comprado soberanía” desendeudando al país. Néstor Kirchner llegó a desembolsar, el 3 de enero del 2006, la sideral suma de 9800 millones de dólares en un solo pago al FMI. Cristina misma admitió que fueron “pagadores seriales”, pero enmascararon su docilidad afirmando que así nos “sacábamos de encima” la intromisión del organismo en nuestra política: comprábamos la soberanía. ¿Cómo se articula esta épica con el hecho de que el nuevo acuerdo contempla una intromisión total del FMI en la política económica? “Intromisión” por no decir “control total”. Representa, para los K, la entrega de la última bandera.

Para agravar la incomodidad, el gobierno admite esta entrega sin eufemismos. Son varios los comunicadores K que se quejan de cómo el fernandismo carece de la retórica necesaria para enmascarar los puntos escabrosos de su política de ajuste. Aunque parezca irreal, el acuerdo firmado y difundido por el Frente de Todos deja sentada expresamente el sometimiento de la política económica al organismo imperialista. El texto afirma que las medidas serán consultadas con el FMI, y, en una de las líneas más humillantes, se lee: “Evitemos cualquier política que no sea consistente con los objetivos del programa y nuestros compromisos en el contexto de este”.

El gobierno se compromete a alinear toda la política económica (todo el gobierno) en función



de sus compromisos con el Fondo. Es obvio que el Fondo tiene interés en cobrar y presionará para la reducción del gasto importándole poco el sufrimiento de los trabajadores y sectores populares de nuestro país. Ya lo demostró en los '90 y el 2001, y también tenemos ejemplos de otros países, como Grecia, donde “a cara de perro” los organismos de crédito impusieron recortes salariales, aumento de la edad jubilatoria y despidos masivos de estatales, una brutal recesión, entre otras medidas que precipitaron una crisis social monumental empujando a miles al desempleo y la pobreza.

El Frente de Todos se está comprometiendo a rendir cuentas presentando informes y reportes para alcanzar las metas mensuales, quincenales, semanales (y hasta diarias) pautadas con el organismo. Todos los ítems de la política económica y financiera deberán ser aprobados por técnicos representantes del FMI. Concretamente: por sobre el Ministro de Economía y el presidente habrá una nueva autoridad a la que se deberá rendirle pleitesía, el Fondo Monetario Internacional. ¿Por qué directamente no proponen cambiarle el nombre a la Argentina, y volver a llamarnos “Virreinato del Río de

la Plata”? Como bien lo expresó Manuela Castañeira en diversas ocasiones, sería un título acorde al nivel de sometimiento al que quieren llevar a nuestro país.

La recompensa por portarse bien con el organismo: giros en dólares contantes y sonantes. El FMI condiciona al gobierno a cumplir estas metas con los desembolsos pautados. Evaluará el desempeño de la política económica del país cada tres meses para otorgar o no esos “derechos de giro” contemplados en el acuerdo. Es como negociar con un revólver sobre la mesa.

Sobre este punto, un dirigente de La Cámpora denunciaba cómo el propio préstamo de 45 mil millones de dólares fue otorgado en 2018 para apoyar el intento de reelección de Macri, y se alarmaba por la dependencia que implica ahora estar en manos de las revisiones trimestrales del organismo, dándoles la posibilidad de influir nuevamente en la política nacional en caso de que quieran perjudicar al gobierno: “ahora es más fácil, el año que viene nos bochan una revisión y chau, nos mandan al default”.

La injerencia no es música para el futuro. Ya comenzó, estableciendo ciertas medidas que deberán ser tomadas a corto plazo para comenzar a alinear las

variables macroeconómicas en función del acuerdo. Se deberá modificar el presupuesto 2022 para adaptarse a las metas de déficit fiscal primario para este año, que deberá ser del 2,4%. El 1° de junio comienza la eliminación de subsidios a la energía, comenzando por el 10% de usuarios con mayores ingresos. En junio se derogará la doble indemnización por despidos aprobada al comienzo de la pandemia. Además de otros puntos importantes, como la restricción del gasto en obra pública, todas las medidas afectarán a perjudicialmente a los trabajadores y sectores populares de nuestro país.

Si bien todo el arco de la política capitalista, desde los portavoces de la resignación a los hipócritas de derecha, quieren que nos arrodillemos ante los hechos consumados, aún no está dicha la última palabra. Este jueves 10 de marzo se realizará una movilización contra el acuerdo con el Fondo impulsada por el Nuevo MAS y otras organizaciones de izquierda. Como nos muestra la historia, la lucha en las calles es la herramienta que tenemos para defender nuestros derechos, la soberanía nacional y el nivel de vida de los trabajadores y sectores populares.

Tras haber perdido estado parlamentario el pasado 21 de diciembre

Se volvió a presentar el proyecto de Ley de Humedales

Luego de los devastadores incendios en Corrientes, el Proyecto de Ley volvió a presentarse tras haber perdido estado parlamentario el pasado 21 de diciembre, producto de la negativa de los bloques mayoritarios del Frente De Todos y Juntos por el Cambio de tratarlo en el recinto.

Luego de varias semanas marcadas por los catastróficos incendios en la Provincia de Corrientes, finalmente se volvió a presentar el Proyecto de Ley de Humedales en la Cámara de Diputados de la Nación.

La iniciativa prevé que se prohíban y se penalicen los incendios intencionales, así como se regulen las actividades productivas en las zonas de humedales y el uso de sustancias químicas con fines productivos, como el caso de los agrotóxicos.

Además, el proyecto propone la creación de un mapa de los humedales en el país, que permita hacer un seguimiento del Estado y de las características de cada uno de estas regiones que cumplen un rol fundamental para los ecosistemas, la fauna y la flora de todo el país. Se estima que el 21% del

territorio nacional es considerado un humedal.

El recrudecimiento de los incendios en Corrientes, en febrero pasado, llegó a afectar al 10% del territorio de la provincia. Las quemaduras intencionales de los grandes empresarios del campo en combinación con la histórica sequía que vive la región formaron un cóctel que produjo un verdadero desastre ecológico, frente a la total ausencia de políticas ambientales por parte del gobierno provincial y nacional.

El Proyecto de Ley volvió a presentarse luego de haber perdido estado parlamentario

el pasado 21 de diciembre, producto de la negativa de los bloques mayoritarios del FDT y JxC de tratarlo en el recinto.

El Proyecto había conseguido dictamen en la Comisión de Ambiente, para luego ser girado a la Comisión de Agricultura y Ganadería. No por casualidad fue allí donde quedó estancado, producto del lobby del agronegocio y los especuladores inmobiliarios que trabaron el proyecto.

El FDT hizo campaña en octubre pasado con el «Sí a la ley de humedales», pero luego la gran mayoría de los diputa-

dos evitaron impulsar su avance en la Cámara baja, haciendo que pierda estado parlamentario y cediendo al lobby empresarial.

La nueva presentación del proyecto es impulsada tanto por legisladores como por organizaciones sociales y ambientales que vienen luchando hace años por su tratamiento y aprobación. Paraná, Rosario y Corrientes han sido las áreas más afectadas por los incendios y la sequía en los últimos años. Sólo en 2021, en el Delta del Paraná se perdieron 153.000 hectáreas producto de quemaduras intencionales.

Movimiento Obrero

Córdoba

¡No a los despidos en Neumáticos Avanzada!

Lista Marrón

Corriente Sindical 18 de Diciembre

El día viernes 25/02 el compañero Nicolás Barrionuevo, luego de completar su jornada laboral con total normalidad, fue notificado de su despido (sin causa). La patronal argumenta por lo bajo, para ensuciar al compañero, que el despido fue realizado a raíz de sacar varias carpetas médicas, y que va a una reestructuración de la fábrica. Desde ya que repudiamos completamente el despido del compañero, lo hicimos desde el primer momento. No tenemos que permitir que la empresa avance, las máquinas y herramientas están en un estado deplorable, la producción sale gracias a los grandes esfuerzos físicos de los trabajadores, y las carpetas médicas son la consecuencia de esto. Ahora bien, queremos detenernos no sólo en el despido de Nico, sino en el plan que viene llevando adelante la patronal desde el año pasado.

Un intento por cambiar las relaciones de fuerzas adentro de la fábrica

Desde el año pasado la fábrica viene insinuando mediante diferentes acciones que en algún punto iban a llegar los despidos de manera descarada. El principal método que utilizó fue el de los retiros voluntarios: intentó sacarse de encima a los trabajadores con más antigüedad y a los que más carpetas tenían encima. En cierto grado lo consiguió, varios de los trabajadores con más antigüedad se fueron de la fábrica. El ejemplo más resonante se da en la parte de mantenimiento: se saca-

ron de encima a trabajadores efectivos (con las categorías más altas en la fábrica) para meter a una empresa tercerizada, bajando así el costo por trabajador y además haciendo más difícil la organización, ya que al estar en una situación tan precaria es muy complicado que los compañeros puedan adherirse a cualquier tipo de medida. Es imposible obviar el rol que tuvo el sindicato frente a este ataque de la patronal: en una asamblea dijo (incluso antes que lo comunicara la patronal) que se iban a ofrecer retiros voluntarios. Y finalmente cuando éstos llegaron, la política fue dejar que cada trabajador negociara personalmente la retirada de la fábrica. Ni una advertencia de lo que esto significaba para el conjunto de los trabajadores y su organización.

El siguiente paso que intenta dar la patronal es el que está empezando a dar ahora: sacarse de encima a los trabajadores con mayores dolencias o problemas físicos; por tal motivo son los que más carpetas médicas necesitan. En este punto hay mucha tela para cortar. Todo empieza por las paupérrimas condiciones de trabajo que hay en la fábrica. Son muchos los trabajadores que tienen todo tipo de lesiones en su cuerpo: tendinitis en las muñecas, los codos, los hombros, problemas grandes en la espalda, las rodillas. Todo el mundo sabe que si pasas 5 o 6 años ahí adentro las dolencias se van a empezar a notar, y van a ser cada vez peores. Frente a esto el mensaje de la patronal es claro: ¡no sólo no vamos a cambiar un ápice de las



condiciones de trabajo, sino que además vamos a intentar rajar a todos aquéllos que se lastimen y frenen la producción!

Es un ataque al conjunto de los trabajadores, empezó el año pasado y en estos momentos se recrudece con el despido de Nico. Otra vez no podemos obviar el papel de la Lista Negra en esto: frente a las pésimas condiciones de trabajo no dice nada, hace años que se trabaja con máquinas totalmente obsoletas y que se rompen cada dos por tres, con máquinas que son un peligro para los compañeros. Desoyendo reclamos como el de las calorías y una mejor ventilación para los compañeros de Vulcanizado, para reformas en las máquinas del sector de Armado, y así en todos los sectores de la fábrica. Pareciera que lo único que importa es el salario, total si llegás roto a tu casa es otro tema.

Sumado a la pasividad de acciones para cambiar las condiciones de trabajo, el despido ter-

minó de desatar una crisis en la nueva conducción de la delegación. Uno de los delegados renunció a su cargo, en la propia asamblea que estaba intentando votar las acciones para enfrentar el despido.

Igualmente gracias a la bronca demostrada por los compañeros de Nico, fue que tuvieron que reubicarse y lanzar las medidas de la semana pasada.

¡Hay que reincorporar al compañero Nico y frenar los ataques de la patronal!

El despido de Nico es un paso más en las reformas que quiere llevar adelante la patronal, por eso ahora es el momento para ponerles un freno. En ese sentido, fueron muy importantes las medidas adoptadas durante el transcurso de la semana pasada. El día miércoles se inició con un paro, el día jueves se mantuvieron asambleas y ahí es cuando se le logra arrancar una audiencia al Ministerio de

Trabajo para el día viernes. Al momento de la audiencia se decide volver a parar hasta finalizada la misma. Otro dato importantísimo es que no sólo se llevaron medidas en la planta de NA: también los trabajadores de IBF realizaron asambleas en solidaridad con el despido del compañero, además de hacerse presentes en los diferentes cortes de ruta que se hicieron delante de la fábrica, fortaleciendo considerablemente la unidad de los trabajadores del gremio para enfrentar los ataques. En la audiencia la patronal ofrece ir a una conciliación obligatoria, pagándole las quincenas correspondientes al trabajador despedido, pero sin que vuelva a la planta. Esta oferta fue rechazada, pero además del rechazo, tendríamos que seguir realizando medidas dentro y fuera de la fábrica, presionando a la empresa, pero también al Ministerio de Trabajo. ¡Fuerza compañeros, el plan de mayor precarización no tiene que pasar!

Declaración internacional de SiTraRepA y Alianza Unidos World Action ante el 8 de Marzo

¡Derechos laborales para las trabajadoras por aplicación!

Ante un nuevo 8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, el SiTraRepA junto con las compañeras y compañeros de los distintos sindicatos, agrupaciones y colectivos que conformamos la Alianza Unidxs World Action ("AUWA") nos pronunciamos en defensa de los plenos derechos para las mujeres en todo el mundo. Las repartidoras y trabajadoras por aplicación, al igual que las mujeres trabajadoras en todo el mundo, enfrentamos una doble opresión, tanto por nuestra condición no reconocida en la mayoría de los países como trabajadoras (al igual que nuestros compañeros) así como también una opresión, ausencia de derechos y mayor exposición a la violencia por ser mujeres o parte del colectivo LGBTTI. Es por eso, que ante un nuevo Día Internacional de la Mujer Trabajadora exigimos:

- Derechos laborales para

todas y todos los trabajadores por aplicación. Como repartidoras o conductoras por aplicación, llevamos adelante nuestra labor en la calle todos los días, mientras que las empresas que nos emplean ni siquiera nos reconocen como trabajadoras y nos niegan todos nuestros derechos laborales. Particularmente, las repartidoras y conductoras, exigimos a las empresas acceso a días femeninos, por embarazo o maternidad, ya que si no trabajamos, no cobramos. Las empresas se tienen que hacer cargo de establecer guarderías o de cubrir sus costos para que quienes tenemos hijos o hijas a cargo podamos trabajar, sin tener que resolver por nuestros propios medios con quién dejarlos, o exponerlos incluso al riesgo de viajar con nosotras mientras trabajamos. Esto se relaciona con la enorme cantidad de trabajo no pago que llevamos adelante las mujeres, estando a cargo del cuidado de

nuestros hijos e hijas o el hogar, mientras ningún estado o empresa lo reconoce.

- ¡Ni Una Menos! ¡Vivas nos queremos! ¡Basta de violencia, no más acoso sexual ni femicidios! Las mujeres repartidoras y conductoras estamos doblemente expuestas al llevar adelante nuestro trabajo en la calle. Son incontables los casos de violencia que sufrimos y hemos lamentado y estallado de furia ante femicidios de nuestras compañeras. Exigimos a las empresas Puntos de Apoyo para repartidoras y conductoras, donde tener lugares seguros a los que acceder y permanecer de manera cuidada mientras circulamos por la calle en caso de necesitarla. Necesitamos protocolos en nuestros trabajos para actuar frente a casos de violencia que pudiera sufrir una compañera repartidora o conductora. Exigimos a los gobiernos y estados de todo el mundo la destinación de presu-

puesto y medidas efectivas para combatir la violencia contra las mujeres y personas LGBTTI.

- ¡Basta de persecución sindical! Desde el SiTraRepA junto con la Alianza Unidxs World Action rechazamos todo tipo de persecución u hostigamiento contra la organización sindical como está sucediendo en Colombia y diversos puntos del mundo. Alentamos y reivindicamos especialmente la participación de las compañeras repartidoras y conductoras en la organización y lucha sindical en defensa de sus derechos y los de todos los trabajadores.

- ¡Todos los derechos para las inmigrantes! ¡Nadie es ilegal! Repudiamos la xenofobia en Perú. Las y los migrantes sufrimos una enorme violencia. No solo somos forzadas a abandonar nuestros países, sino que en nuestros nuevos destinos somos discriminadas y violentadas. Desde el SiTraRepA junto con la Alianza

Unidxs World Action rechazamos todo tipo de violencia, xenofobia o discriminación contra las y los trabajadores migrantes y exigimos plenos derechos e igualdad para todas y todos los trabajadores sin importar su nacionalidad, en todo el mundo. Repudiamos los dichos del alcalde del municipio La Molina en Perú, Álvaro Paz de la Barra, que propuso prohibir a los extranjeros trabajar como repartidores

- También festejamos el reciente triunfo de las mujeres en Colombia, que han logrado la despenalización del derecho al aborto hasta la semana 24 con una importante movilización El SiTraRepA junto con La Alianza Unidxs World Action convoca a participar de las diferentes acciones que se lleven adelante en cada país en este 8 de Marzo y a realizar una campaña de fotos con la siguiente consigna: ¡Derechos laborales para las trabajadoras por aplicación ya!

En el Mundo

Pocos acontecimientos de los últimos años han sido un rompecabezas tan complejo desde el punto de vista del análisis y político que la actual guerra en Ucrania. Su complejidad salta a la vista no solamente por la originalidad del fenómeno sino, a la vez, porque dicho conflicto expresa varias caras y obliga a poner las barbas en remojo respecto de conjunto de definiciones que, quizás, no habían sido puestas a prueba anteriormente[1].

Entender la guerra como dos conflictos en uno

Dicha caracterización y definiciones dimanar del carácter mismo del conflicto ucraniano, que son dos conflictos en uno –**dos conflictos superpuestos**-. Por un lado, está muy claro que estamos asistiendo a la invasión de Ucrania por parte de Putin, lo que configura un avasallamiento de sus derechos a la autodeterminación nacional. Todos hemos escuchado hablar a Putin y dibujar un escenario donde una Ucrania independiente no tiene derecho a la existencia, esto como justificación para su invasión (el país de los “pequeños rusos” –así se llama habitualmente a Ucrania- sería un “invento de Lenin”, según sus palabras).

Desde este punto de vista, y aún a pesar de las inmensas contradicciones que existen –Ucrania ha sido siempre un rompecabezas difícil de armar- **la resistencia ucraniana libra una guerra justa contra el invasor**. Una resistencia que debemos defender aún si no se trata de darle ni un gramo de apoyo político a su conducción pro-capitalista y pro-imperialismo tradicional (el pedido del ingreso de Ucrania a la UE y a la OTAN es el programa de Zelensky[2]).

Sin embargo, y en segundo lugar, no puede soslayarse que el conflicto ucraniano está en gran medida sobredeterminado por otro conflicto, mayor, **entre potencias imperialistas**. Es que ninguno de los actores geopolíticos –Putin, Biden y la OTAN- están jugando en el terreno ucraniano en función de cualquier derecho a la autodeterminación de las masas populares ucranianas, sino en función de **áreas de influencia geopolíticas** que se decide, en estos momentos, en Ucrania. Es propio de la lógica entre Estados, de la geopolítica, que las cosas se juegan por encima de la gente de a pie; sin importarle ésta un comino. No siempre se comprende que la consigna clásica de Lenin de pasar de la guerra imperialista a la guerra civil buscaba cortar de cuajo esto, llevando la guerra al terreno directo de la lucha de clases.

En realidad, en cierto modo la **radical novedad** de este conflicto está –dicho exageradamente para que se nos entienda- en este segundo punto: no se trata ya de un conflicto *proxi* donde las potencias dirimen su influencia por intermedio de terceros actores, sino de uno en el cual por primera vez desde el final de la llamada “guerra fría Este-Oeste”, **está la posibilidad de un enfrentamiento militar entre potencias imperialistas**. Enfrentamiento militar que si de momento no ha estallado –Biden y la OTAN se están cuidando de desatarlo por las consecuencias devastadoras que tendría[3]– aún

así tiene ya los rasgos de **un conflicto inter-imperialista** en la medida de las medidas de acción y reacción (retaliación –represalia, castigo) por intermedio de las sanciones económicas y políticas a Rusia y el desplazamiento de tropas a los países de la OTAN situados en el Este europeo, así como el creciente abastecimiento militar desde Occidente a Ucrania misma (algo sin antecedentes cuando se trata de países enfrentados a Rusia[4]).

Ocurre aquí algo paradójico: el “escenario guerrero”, por así decirlo, tiene que ver con la invasión a Ucrania y la resistencia de la misma ante el invasor ruso; una defensa progresiva como hemos señalado cualesquiera sean las contradicciones que efectivamente caracterizan a Ucrania (por ejemplo, la autonomía que el Donbass, región rusohablante, debería tener dentro de Ucrania misma y que le ha sido negada[5]).

Sin embargo, y sin desmerecer ni por un instante este combate contra el invasor ruso, **la radical novedad de la coyuntura es que ha puesto en el centro del escenario la posibilidad de un conflicto inter-imperialista** –je incluso nuclear subproducto de una causa no querida[6]– como hace décadas no se ve (en realidad, el conflicto Este-Oeste de la posguerra no era propiamente inter-imperialista porque la ex URSS, aún burocratizada, **era un país no capitalista**[7]).

Un conflicto este último que, atención, es incluso potencialmente **más peligroso** porque no tiene pautas claras a diferencia del llamado “conflicto pautado” entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética que sucedió a la Segunda Guerra Mundial. Ocurre que en las conferencias internacionales de los Aliados (Roosevelt, Stalin y Churchill) en las ciudades de Yalta y Potsdam, se repartieron –contrarrevolucionariamente- el mundo en áreas de influencia (respetadas por todos los actores). Es conocido cómo Churchill se presentó ante Stalin con una hoja manuscrita en 1944 o 1945 donde se repartieron en pocos minutos el Este europeo[8].

Mucho de lo que vino después siguió este dibujo. Y de ahí que los partidos comunistas traicionaran abiertamente los procesos revolucionarios y/o revoluciones declaradas en Italia, Francia y Grecia[9], o que los Estados Unidos y la OTAN no movieran un dedo cuando las invasiones rusas para acallar las revoluciones antiburocráticas.

Sin embargo, una radical novedad del conflicto en Ucrania es, precisamente, lo que venimos señalando: **las pautas del conflicto no están trazadas**. La invasión de Putin muestra, por el contrario, su voluntad de patear el tablero

de un cierto “orden internacional” y sobre todo europeo, dibujado en los hechos cuando la caída del Muro de Berlín, y que no beneficia a Rusia evidentemente.

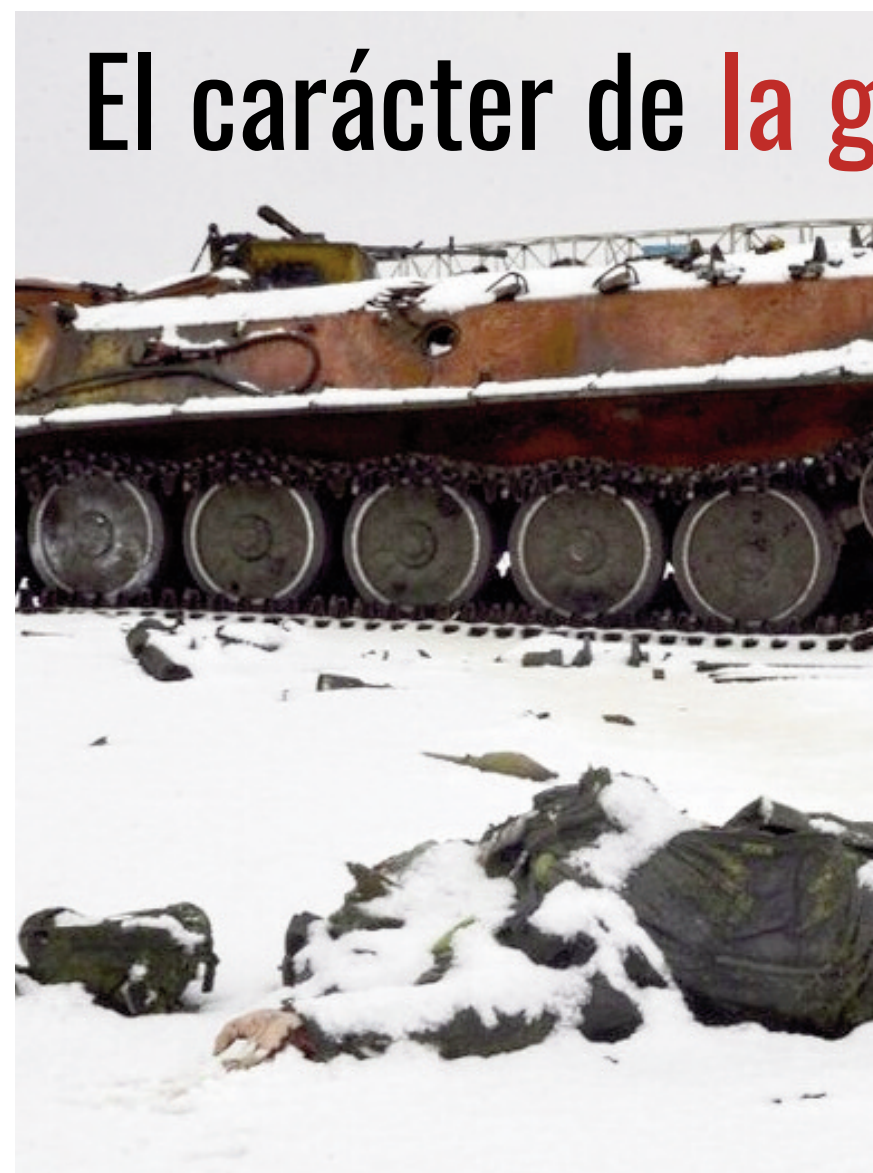
Un conflicto inter-imperialista

Veamos primero los antecedentes del conflicto. Podríamos decir que remiten a dos factores o elementos dominantes. Por un lado, **se ha evidenciado la presión que sobre el Este europeo vienen llevando adelante los Estados Unidos y la OTAN**[10]. Con la caída del Muro de Berlín y la implosión de la ex URSS, es un dato archiconocido que Gorbachov y George Bush padre pactaron que, salvo Alemania unificada, ningún otro país de la ex cortina de hierro se sumaría a la OTAN... Sin embargo, pasados los años, prácticamente todos los países que antiguamente integraron el llamado Pacto de Varsovia se han integrado a la OTAN. Es el caso de Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, e, incluso, los países Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) –en realidad, anexados directamente a la URSS por Stalin durante la guerra mundial. Hasta donde recordamos, los países de la ex Yugoslavia no integran la OTAN y tampoco lo hacen, hasta el momento, Ucrania, Georgia, Bielorrusia –cuyo gobierno, el burócrata geronte Aleksandr Lukashenko, tiene un férreo acuerdo con Putin- y tampoco los países asiáticos que integraron antiguamente la URSS (Kazajistán, recientemente sometido a una incursión militar rusa, Kirguizistán, Azerbaiyán, etc).

Es decir: aquí hay que diferenciar dos órdenes distintos de países. El primero vinculado a los países del ex Pacto de Varsovia que pasaron a la esfera “soviética” luego de la Segunda Guerra, pero que no integraban la ex URSS propiamente dicha y la segunda serie de países hoy “independientes” (bah, dependientes de Rusia) que sí integraban la URSS y eran parte, por lo demás, directamente, del imperio de los zares: **“una cárcel de pueblos” como lo definió Lenin, vueltos a ser encarcelados bajo Stalin**[11].

Es bastante evidente que la escalada occidental por sumar a la OTAN a países hoy “independientes” pero que anteriormente formaron parte directa de la URSS no podía menos que significar una “provocación” desde la óptica de Putin y de sus proyectos de puesta en pie de Rusia nuevamente como potencia.

Si esta es una de las tendencias en obra, desde Rusia viene la contra tendencia (y de ahí el choque de intereses que estamos presenciando): **la lógica de un imperio en ascensión sobre bases mili-**



tares y territoriales, donde sobre la base del relato nacionalista –nacional imperialista- del restablecimiento de la “Gran Madre Rusia”, Putin busca volver al escenario geopolítico internacional.

Como se aprecia, se trata de una tendencia contrapuesta a la dinámica de la OTAN: lograr que Ucrania, Georgia, Bielorrusia e incluso otros países de la vieja área de influencia de la Rusia zarista o estalinista, **vuelvan como países vasallos bajo el área de influencia de la Rusia de Putin** (esto incluye las amenazas a Suecia y Finlandia de que no abandonen su neutralidad, más allá que rechazamos que se incorporen a la OTAN, evidentemente).

Por lo demás, tampoco el limitado marco euroasiático alcanza para entender esta cara del conflicto ucraniano. Porque lo que está en juego remite a **una dramática crisis hegemónica internacional que es uno de los factores en obra en este capitalismo del siglo veintiuno**. Ocurre que junto a problemas originales del nuevo siglo como la crisis ecológica, la crisis pandémica, la crisis económica –sólo parcialmente resuelta- del 2008, el retorno de la cuestión nuclear (dato mayor este último sobre el que volveremos), etc, está en obra una fractura geopolítica, es decir, **una competencia agudizada por la dominación del mundo y los mercados**.

Esta crisis remite, precisamente, a la clásica teoría del imperialismo de Lenin, donde un mundo que ya había sido repartido entre potencias imperialistas bajo viejos términos, busca ser nuevamente repartido –incluyendo aquí las pretensiones de China sobre Taiwán y su despliegue con la nueva ruta de la seda[12]– **bajo nuevos términos**.

Y como en el límite esto no puede hacerse de manera amigable porque hay **intereses contrapuestos**, termina haciéndose valer de manera sangrienta, militar, como en el caso ucraniano. El análisis del geógrafo marxista ya fallecido Giovanni Arrighi sobre la ascensión de China como potencia en *Adam Smith en Pekín, Orígenes e fundamentos del siglo XXI* tiene muchos elementos sugerentes pero es de una ingenuidad pasmosa: “El principio central de la doctrina es que China puede evitar, y evitará, el camino de agresión y de expansión seguido por las potencias anteriores en el momento de su ascensión (...) ‘China no seguirá el camino de Alemania en la Primera Guerra Mundial, ni de Alemania y de Japón en la Segunda Guerra Mundial, usando la violencia para apropiarse de recursos y buscar la hegemonía mundial (...) Al contrario (...) ‘China busca crecer y avanzar sin perturbar el orden existente’”, (*Boitempo editorial*, Sao Paulo, 2008, pp. 299[13]).

Lo que tenemos, entonces, es un retorno del conflicto –eventualmente militar- interimperialista, que muchos autores incluso marxistas se habían adelantado –impresionantemente- a pensar que en el mundo de la globalización capitalista estaría “fuera de la escena” (incluso pensadores como Toni Negri y Michael Hard en su obra “Imperio” habían llegado a teorizar la desaparición misma de los Estados nacionales).

Pero resulta ser que no: **el capitalismo no es sólo capitales en competencia sino también un “sistema de Estados” en competencia**. Es decir: el imperialismo como estructura expresa precisamente esta combinación de economía y Estados nacionales dominantes donde ambos planos –términos- se refuerzan y crean

guerra en Ucrania

Por Roberto Sáenz



una **jerarquía de naciones**. Los Estados imperialistas dominantes y los países semicoloniales o dependientes, así como una gama de colores por intermedio con potencias sub-imperialistas regionales y también la existencia de países independientes (como países no capitalistas burocráticos restan hoy Cuba y no muchos más[14]).

Lo que tenemos entonces en Ucrania como trasfondo del conflicto por la autodeterminación nacional visible, es un conflicto –todavía no una guerra *toutcourt*– entre potencias imperialistas o imperiales (ya volveremos sobre estas definiciones) que configura un **cuadro inédito** en este siglo veintiuno y que todavía podría escalar muchísimo –cualitativamente– si pasara al plano militar; si sumara China o adquiriera una dimensión nuclear (algo improbable pero no descartable, aunque parezca horroroso desde el punto de vista humano[15]).

La defensa incondicional del derecho a la autodeterminación

Abordemos ahora la pelea por la autodeterminación de Ucrania. Es insoslayable sostenerla –evidentemente– en la medida que no hay nada que justifique la invasión de Ucrania por parte de Putin. Este aspecto del abordaje se combina también con la teoría básica del imperialismo de Lenin en la medida que, junto con el análisis de los conflictos inter-imperialistas por el reparto del mundo, **destacaba el deber de los revolucionarios de defender incondicionalmente el derecho de las naciones sometidas a su autodeterminación**.

Esta defensa la hacemos en tiempo real exigiendo el retiro inmediato de Ucrania de las tropas rusas independientemente de

cualquier otra consideración, de la política pro capitalismo occidental de Zelensky o de lo que se quiera: son las masas ucranianas las que tienen que decidir sobre sus derechos nacionales y no Putin, Biden o la OTAN (decisión en la que nosotros militamos, aunque sea súper complejo, por una Ucrania obrera, popular y campesina, una Ucrania socialista unificada con derecho a la autonomía, lenguaje y cultura de regiones como la del Donbass).

Bajo nuestros ojos, entonces, está desarrollándose una **justa lucha de defensa nacional** en suelo ucraniano contra el invasor gran ruso proto-imperialista, resistencia que se muestra más firme y heroica de lo que pudiera haberse pensado (los cálculos políticos de Putin están dando todos errados además de haberle vuelto a lavar la cara al imperialismo occidental). Un conflicto nacional legítimo a pesar de todas sus inmensas contradicciones, repetimos, que si tiene como trasfondo macro el enfrentamiento interimperialista, **sería un error sectario reducirlo a él** (aunque un error simétrico es irse para otro lado viendo la justa lucha nacional en curso por fuera del contexto mayor que otorga el conflicto imperialista[16]).

Aquí podemos remitirnos a la sensibilidad sobre la cuestión del propio Lenin, que en un debate con Rosa Luxemburgo, cuya posición era sectaria respecto de la cuestión nacional, señalaba que era un error pretender que todo conflicto nacional sólo podía ser –en la época del imperialismo– un conflicto *proxi* donde las grandes potencias dirimían sus relaciones de fuerzas relativas sobre el terreno nacional. Señalaba que entre 1900 y 1914 y seguramente luego de la guerra mundial, los conflictos nacionales propiamente dichos

volverían con toda fuerza y así fue efectivamente luego de la primera guerra mundial y también de la segunda: “La historia del siglo XX, siglo del ‘imperialismo desenfrenado’, está llena de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con el repugnante chovinismo europeo que no es peculiar, llamamos ‘guerras coloniales’, son a menudo guerras nacionales o insurrecciones nacionales de estos pueblos oprimidos. Una de las características esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasado, ampliando y recrudeciendo la lucha contra la opresión nacional. Esto es un hecho. Y de él se deduce inevitablemente que en muchos casos el imperialismo tiene que engendrar guerras nacionales. Junius [Rosa Luxemburgo], que en un folleto suyo definiendo las ‘tesis’ arriba mencionadas, dice que en la época imperialista toda guerra nacional contra una de las grandes potencias imperialistas conduce a la intervención de otra gran potencia, también imperialista, que compite con la primera, y que, de este modo, toda guerra nacional se convierte en guerra imperialista. Más también este argumento es falso. Eso puede suceder, pero no siempre sucede así. Muchas guerras coloniales, entre 1900 y 1914, no siguieron ese camino. Y sería sencillamente ridículo decir que, por ejemplo, después de la guerra actual, si termina por el agotamiento extremo de los países beligerantes, ‘no puede’ haber ‘ninguna’ guerra nacional, progresiva, revolucionaria (...) contra las grandes potencias”. (“El programa militar de la revolución proletaria”, septiembre 1916, MIA).

Y, efectivamente, **sobre el terreno de la guerra ucraniana hay que lograr delimitar y establecer muy bien en qué punto está**. Jamás podría perderse de vista que el imperialismo occidental está interviniendo con fuerza en el mismo mediante la ayuda militar, el despliegue de tropas en los países de la OTAN en el este europeo y las sanciones a Putin, su séquito, los oligarcas, muchas de las cuales afectan, sobre todo, al pueblo ruso (estas últimas sanciones las rechazamos; por ejemplo excluir a Rusia del Mundial de fútbol y cosas así). Pero de ahí a disolver el conflicto nacional legítimo en Ucrania contra la ocupación rusa más allá de cualesquiera las dramáticas contradicciones internas del país, el peso enorme de las formaciones de extrema derecha, etc, **sería un error completo** (le haría el juego a la agresión gran rusa).

Y esto no nos hace olvidar que Ucrania es un **mosaico complejo**, que la herencia del estalinismo ha hecho difícilísima una salida progresiva, obrera y socialista, para el país, y que está clarísimo que la orientación política de Zelensky y su gobierno es a inclinarse de manera incondicional en los brazos de la UE y la OTAN, aspectos sobre los que volveremos más abajo.

Un imperialismo en reconstrucción

Una de las discusiones centrales que ha planteado el actual conflicto es cuál sería –es– el carácter

social de Rusia en tanto que potencia: **opinamos que Rusia es una suerte de imperialismo o “imperio” en reconstrucción** (la diferenciación entre imperialismo e “imperio” la veremos enseguida).

Es verdad –como argumentan algunos en la izquierda– que los grandes oligarcas que dominan el país quizás no tengan grandes “marcas” mundiales del tipo las empresas características del imperialismo occidental o chino que dominan ramas enteras de la producción internacionalmente (Apple, Amazon, Alibaba, las grandes automotrices estadounidenses, japonesas o alemanas, las petroleras yanquis, los grandes bancos estadounidenses y chinos, o lo que sea –aunque no hay que olvidarse que Gazprom es la mayor productora mundial de gas y es de capitales público-privados rusos, etc).

Sin embargo, este factor, que podría asimilarse a la idea de los grandes carteles y la exportación de capitales de la época de Lenin, no es el elemento único o excluyente que configura una nación imperialista (sería un esquema tonto burdo abordarlo así!). Ocurre que es evidente que en el caso de Rusia lo que tenemos es la figura, más bien, **de los rasgos de un “imperio” a la vieja usanza** (Traverso) donde la base –o uno de sus factores dominantes– **es la dominación territorial directa amén del poderío mili-**

“La invasión de Putin muestra, por el contrario, su voluntad de patear el tablero de un cierto “orden internacional” y sobre todo europeo, dibujado en los hechos cuando la caída del Muro de Berlín, y que no beneficia a Rusia evidentemente”.

tar (“Rusia: ¿Un imperialismo en reconstrucción?”, Claudio Testa, *izquierda web*).

Hemos escuchado afirmar por algunos autores “marxistas” que Lenin no caracterizaba a la Rusia zarista como un imperialismo. Esto es una barrabasada porque, entonces, tendría que haber defendido la posición de Plejanov, socialchovinista durante la primera guerra... Por el contrario, Lenin, que tenía a buen cuidado los desarrollos desiguales y combinados de la Rusia de los zares (Testa), caracterizaba a Rusia como un **imperialismo bárbaro**. Así, con todas las letras, como dando a entender una forma de imperialismo característicamente más atrasada en cierta forma, o, más heterogénea si se quiere, que las formas de imperialismo occidentales. Pero era aún así una nación imperialista que, repetimos, definía también

como una “cárcel de pueblos” y que, por lo demás, con Trotsky, también se subrayaban sus elementos de avanzada (las fábricas más grandes del mundo, hoy su poder nuclear, el segundo o primero a nivel mundial).

Por otra parte, es evidente que este desarrollo desigual que es la Rusia actual, la circunstancia paradójica de una economía que es el 12% de la estadounidense, etc, pero que es inconmensurablemente más urbana que cien años atrás, además de muchísimos otros elementos, hoy se combina, repetimos, **con la que todavía es la segunda potencia militar del planeta** (un factor que sería de un cretinismo dramático perder de vista[17]).

En anteriores análisis de nuestra corriente señalábamos que podía pensarse a finales de los años 1990 que Rusia, bajo Yeltsin, podría ser transformado en un país semi-colonizado. Pero no es esto lo que ocurrió. Lo que pasó es la puesta en pie con Putin y el putinismo –por llamarlo de alguna manera– **de un capitalismo de Estado proto-imperialista que volvió por sus fueros**, que disciplinó a muchos de los magnates que habían hiper-privatizado como botín la economía (robo directo y abierto de la propiedad estatal); que el país se estabilizó en gran medida –a sangre y fuego por así decirlo, de manera represiva y bonapartista– y que se transformó en un gran productor mundial de armamentos, así como en el principal exportador mundial de gas y petróleo.

Es verdad que ni la calidad de lo que produce ni su cantidad convierte a Rusia en una potencia de primer orden en el terreno económico. Sin embargo, sería de un reduccionismo economicista absurdo concluir a partir de esa enorme debilidad que Rusia carece de un estatus imperial (ista) por así decirlo, o perder de vista que el gobierno de Putin viene haciendo uso de sus ventajas comparativas en otros terrenos, en primer lugar el militar, para hacerse valer en el terreno internacional.

También, insistimos, sería de una ceguera monumental el hecho de cómo la Rusia de Putin recupera –o intenta recuperar– los rasgos de opresión Gran Rusia, de cárcel de pueblos como definiera Lenin al Estado zarista; en esto existe una suerte de “vuelta de campana” a los rasgos históricos del Estado zarista que sería criminal y ciego, repetimos, perder de vista: “En Rusia, el imperialismo capitalista de tipo moderno se ha puesto plenamente de manifiesto en la política del zarismo con respecto a Persia, Manchuria y Mongolia; pero lo que en general predomina en Rusia es el imperialismo militar y feudal. En ninguna parte del mundo está tan oprimida la mayoría de la población como en Rusia: los gran rusos sólo constituyen el 43% de la población, es decir, menos de la mitad, y el resto de los habitantes, por no ser rusos, carece de derechos. De los 170 millones de habitantes que tiene Rusia, cerca de 100 millones están oprimidos y privados de derechos. El zarismo hace la guerra para apoderarse de Galitzia y ahogar definitivamente la libertad de los ucranianos; para apoderarse de Armenia, Constantinopla, etc.” Lenin, El socialismo y la guerra (La actitud del POSDR

En el mundo

hacia la guerra), julio/agosto 1915

Hay analistas que sostienen que en Rusia aún no se habría restaurado el capitalismo... Esto es ridículo. El grueso de la propiedad antes estatal ha sido privatizada, aún si estas privatizaciones conviven con enormes conglomerados estatal-privados como la Gazprom, la empresa productora de gas más grande del mundo. Por estas razones Rusia es, específicamente, además de un imperialismo en construcción, **un capitalismo de Estado**[18].

Por lo demás, entre algunos sectores prevalece una idea **fetichista** de la propiedad estatizada que la **hipostasía** (le da una realidad absoluta) y hace creer que por sí misma tendría algún contenido “obrero”, lo que no solamente no fue así a partir de determinado momento –cualitativo, años 1930- de la burocratización de la Revolución Rusa sino que, por lo demás, sería un **anacronismo insignificante** seguir pensando de esta manera a estas alturas del siglo XXI, denegando los rasgos más concretos y empíricos reales de la realidad rusa del día a día[19].

Otros análisis embellecen a Rusia de otra manera: presentan el país como una “nación independiente” que si ya no tendría rasgos “obreros” (aunque existen muchos matices entre los sectores que sostienen este tipo de análisis[20]), no tendría características de opresión nacional sobre otros países...

Veamos primero qué se considera una nación independiente. En general se trata de países donde no ha sido expropiado el capitalismo (aunque los Estados obreros e, incluso, burocráticos anti capitalistas, también han sido –en la tipología- Estados independientes) **pero que acaban de salir de procesos revolucionarios independentistas antiimperialistas**. O, sino salieron de ellos recientemente, **al menos son subproducto de un proceso progresivo de este tipo** (los casos de Argelia, en su momento, de Irán hasta el día de hoy a pesar de los Ayatolas, etc, Venezuela a pesar de la degradación del chavismo, Nicaragua a pesar de su inmensísima decadencia orteguista, etc, países que conquistaron su independencia mediante procesos revolucionarios[21]).

Es verdad que la URSS devenida hoy en la Rusia de Putin a través una larga degradación histórica. También es verdad que la Revolución Rusa de 1917 logró inmensas conquistas históricas que posteriormente se fueron degradando cada vez más con la contrarrevolución estalinista pero, por ejemplo, dicha contrarrevolución no acabó con la propiedad estatizada (aunque no fuera “obrero” la misma, a nuestro entender, subproducto de la pérdida del poder político de la clase obrera en manos de la burocracia), ni tampoco con la independencia del país –al menos no en la segunda posguerra, donde en realidad la reafirmó, aunque pasando inmediatamente a oprimir otros países mediante el Pacto de Varsovia-.

Ahora bien: el carácter imperialista de una nación y su carácter independiente no son atributos excluyentes, lógicamente (el tema es cuál es su rasgo determinante). Las potencias imperialistas en general –aunque esto también admite matices, ver el caso europeo- tienen rasgos independientes.

Pero lo que distingue a dichas potencias imperialistas, por ejemplo las tradicionales (Estados Unidos, desde ya, pero también Gran Bretaña, Francia, Alemania, Japón), o el imperialismo en ascensión de la Rusia actual, es que no son ningún ejemplo inspirador para la liberación nacional o los procesos de autodeterminación nacional, sino lo contrario: **países opresores de pueblos** (confundir una cosa y la otra es medio ridículo).

Esto se hace muy obvio cuando vemos a Rusia invadiendo Ucrania, invadiendo Georgia, invadiendo Chechenia, invadiendo Kazajistán, ayudando a Lukashenko en Bielorrusia, a Assad en Siria y un largo etcétera. Es absolutamente correcto afirmar que Cuba, Venezuela, incluso la degradada Nicaragua, o la igualmente degradada Corea del Norte, son países independientes del imperialismo... Pero es tirado de los pelos (y embellecedor) ubicar a Rusia en este caso, y no como lo que es: **una nueva potencia imperialista en ascenso**, dejando atrás cualquier intento del imperialismo tradi-

“ El estalinismo no solamente liquidó todo elemento real de autodeterminación nacional (...) La colectivización forzosa generó en los años 1932/3 la catástrofe del Holodomor, es decir, el exterminio por hambre.

cional de inducir su fragmentación (fenómeno que también es real pero hoy está subordinado a lo primero).

Una nueva potencia imperialista y opresora en ascensión que, a la vez, lucha por ser un actor hegemónico por derecho propio en el concierto internacional de igual manera que China. Aunque Rusia y China son distintos en muchos aspectos. China es un imperialismo en construcción que, sin embargo, y como señala Au LoongYu, todavía tiene tareas nacionales pendientes (habría que ver si Taiwán entra en esta consideración o no. Au LoongYu dice que ya no; nuestra corriente no tiene aún posición al respecto[22]).

La dramática historia de Ucrania bajo el estalinismo

Veamos ahora otro costado del asunto. Se trata de la sufrida historia de Ucrania y, sobre todo, del dominio estalinista de la misma. Nuestra corriente trata su dramática histórica en el siglo XX como si se tratara, de alguna manera, de “nuestra historia”; sentimos cierta **responsabilidad** por el hecho que el estalinismo fue la burocratización de nuestra revolución y, por lo tanto, no podemos abordar la cuestión ucraniana con

la ajenidad de algo que “nada tiene que ver con nosotros”...

No vamos a hacer aquí una historia erudita de Ucrania. Nos alcanza con partir del hecho que Lenin y Trotsky le reconocieron a Ucrania sus derechos nacionales a la autodeterminación y que a lo largo de los años 1920, luego de la guerra civil (durante la misma no se pudieron evitar los métodos de la guerra civil, evidentemente[23]), Ucrania gozó, efectivamente, **algunos atributos de una nacionalidad con elementos de autonomía y autodeterminación** dentro de la federación o unión de Repúblicas Soviéticas (vista la experiencia histórica, quizás hubiera sido mejor que la ex URSS hubiese mantenido el status de federación más que el de unión –el status federado sin excluir elementos fundamentales de centralización, obviamente, quizás hubiera dejado algunas cosas más claras, pero es un tema que no podemos abordar aquí ni tenemos estudiado suficientemente. Ver al respecto *El último combate de Lenin* de Moshe Lewin[24]).

En fin: Lenin, Trotsky y Rakovsky reconocían como un hecho la nacionalidad ucraniana: su derecho a su propia lengua, a su cultura, a todos aquellos atributos que sin ser de clase, evidentemente, dan una idea de un pueblo con ciertos rasgos que le son propios. (Esto significó un duro aprendizaje sobre el terreno porque con la formación del primer gobierno soviético en Ucrania a comienzos de 1919 en el contexto de la guerra civil, y viéndose obligados a tomar medidas de confiscación de granos y sin la sensibilidad suficiente para el problema nacional, este primer gobierno bolchevique, siempre encabezado por Rakovsky, se vio en el aire, lo que no ocurrió cuando a finales del mismo año Rakovsky volvió portando una sensibilidad muchísimo mayor, de que había que darle espacio a los campesinos y reconocer el problema del derecho a la autodeterminación ucraniana[25]).

Sobre el filo de los años 1930 el estalinismo no solamente liquidó todo elemento real de autodeterminación nacional (purgó las filas de todo opositor trotskista así como del borotismo, una forma de partido comunista con raíces nacionales ucranianas que Lenin y Rakovsky habían sabido integrar –no sin dificultades, claro-), sino que la colectivización forzosa generó en los años 1932/3 la catástrofe del *Holodomor*, es decir, **el exter-**

minio por hambre.

Muchos analistas señalan que no hubo intencionalidad expresa en producir la hambruna. Pero los ciegos métodos administrativos –antieconómicos y antihumanistas- con los que se llevó adelante la colectivización que, por lo demás, repetimos, **le importaba un comino la suerte de la población campesina** (atención que la colectivización fue un ataque al campesinado como tal, a todas sus franjas, y no solamente una “liquidación de los kulaks –campesinos ricos- en cuanto clase” como afirmaría Stalin[26]), fueron los que dieron lugar a esa hambruna histórica y terminaron en el giro a derecha y extrema derecha que vendría en las décadas subsiguientes, y que en muchos aspectos se mantiene en Ucrania occidental hasta el día de hoy.

Los métodos burocráticos con los que se la encaró, la falta de cualquier base técnica para la colectivización, la carencia de cualquier anuencia por parte del campesinado para esta operación burocrática, terminó derivando en el derrumbe de la producción agraria por todos conocida y dando lugar, finalmente, **a la dramática hambruna en el campo ucraniano que se llevó a seis millones de vidas.**

Si faltaba algo más para el creciente odio de parte fundamental de la población ucraniana al gobierno “soviético” (un odio en muchos casos de base pequeño burguesa, pequeño propietaria, o de explotación del sentimiento nacional desde la derecha e, incluso, antisemita -Ucrania fue la base de parte de los mayores pogromos en la historia Rusa- por las capas burguesas y pequeño burguesas, incluso de la Rusia blanca) y, sobre todo, en su parte occidental, esto no hizo más que terminar el trabajo, facilitando el giro a la derecha y extrema derecha de enormes porciones de la población no obrera.

De ahí que al comienzo de la Operación Barbarroja, la invasión en junio de 1941 de Hitler a la URSS, muchos ucranianos, sobre todo occidentales, hubieran recibido a las tropas de Hitler como “liberadores”, sólo para posteriormente girar en contra de la Alemania nazi cuando las masacres y los pogromos. Y aún así personajes como Stepán Bandera, ultra nacionalista con arreglos y desarreglos con los nazis y que participó incluso de la masacre de Babi Yar, Kiev, donde en días en septiembre de 1941 se asesinaron 30.000 judíos, haya sido conside-

rado por el gobierno anterior de Petro Poroshenko (anterior gobierno ucraniano de extrema derecha subproducto del levantamiento de la plaza Maidan), como un “héroe nacional”...

Y sin embargo, la manera de resolver esta historia trágica, hoy muy dificultada por los desastres del estalinismo y ahora la invasión injustificable de Putin, es despejar y resolver el problema nacional ucraniano tal cual planteaba el mismísimo León Trotsky en las postrimerías de los años 1930, cuando exigía una Ucrania soviética independiente para tratar de impedir que Ucrania cayera en manos de los nazis, al tiempo que se liberara de las imposiciones burocráticas de Stalin.

Ucrania es un mosaico que plantea una lucha independiente socialista por su autodeterminación, pero también es una nacionalidad con todas sus contradicciones a cuestas que sólo se puede resolver con la revolución socialista auténtica en este siglo XXI, dejando atrás los lastres del estalinismo: “La Ucrania posterior al tratado de Brest-Litovsk, **presenta un tablero de complicaciones, de confusiones, de divisiones y subdivisiones políticas y étnicas indescriptibles en pocas líneas, verdadero pandemónium** de partidos antagonistas, de organizaciones rivales, de agrupamientos y subgrupos animados de pasiones nacionales, de odios políticos, de exigencias sociales, de fervor religioso y otros. Existen bolcheviques y mencheviques, rusos y ucranianos, de socialistas revolucionarios de derecha y de izquierda, de borotistas, de sionistas, de federalistas, de anarquistas de diferentes tendencias, de nacionalistas, de cadetes, de formaciones cosacas, de Centurionistas [formaciones zaristas de extrema derecha fascistoide]. Lenin debía terminar con esto rápido, hacer uso de sus capacidades para utilizar las competencias, hábil para encontrar el hombre correcto para el lugar correcto, según dice su entorno: él necesitaba en Ucrania un hombre que no fuera ruso, ni ucraniano, ni bolchevique, ni menchevique, ni socialista-revolucionario, ni borotista, ni maximalista, ni bundista, ni sionista, ni federalista, ni, ni, etc. Ese hombre existe: **es Rakovsky**”, hermosa cita de Boris Souvarine citado por Broue (*idem*; 142) que, salvando las distancias, **parece pintar la Ucrania de hoy**[27].



Holodomor, la gran hambruna ucraniana.



Notas:

[1] Por ejemplo, las discusiones sobre el carácter de China y Rusia que se vienen arrastrando hace años en la izquierda marxista.

[2] “Nuestros esfuerzos deben estar dirigidos a exponer esta imperdonable invasión imperialista de Ucrania por parte de Rusia, para la cual la expansión agresiva de la OTAN y el régimen ucraniano post-Maidan también han allanado el camino. Con espíritu revolucionario y en solidaridad con los pueblos de Ucrania, Rusia y la región, decimos: ¡No! En Moscú hoy y ¡No! A la falsa elección entre Moscú y la OTAN en el futuro. Pedimos un alto el fuego inmediato y el regreso a la mesa de negociaciones. Los intereses del capital mundial y su complejo militar no merecen derramar una gota más de sangre de los pueblos. ¡Paz, tierra y pan!” (Declaración de la página web marxista revolucionaria del Este europeo cuyo nombre es homónimo: *Lefteast, izquierdaweb*).

[3] Acá es interesante que hasta el momento la OTAN ha rechazado establecer una zona de exclusión aérea sobre Ucrania, que llevaría a un enfrentamiento directo entre ella y Rusia.

[4] Más adelante explicaremos que no ocurrió lo propio cuando las invasiones de Berlín Este, Hungría y Checoslovaquia por parte de la ex URSS en la segunda posguerra, como así tampoco la ex URSS intervino –al menos no directamente– en las áreas de influencia de Estados Unidos en la posguerra más allá de la crisis de los misiles en Cuba (1962) que se resolvió con el retiro “soviético” de los mismos.

[5] Donbassha sido tradicionalmente una región más industrializada, más “alineada”, por así decirlo, incluso desde la época del bolchevismo revolucionario a Rusia. Lógicamente que estos elementos han sido reinterpretados en clave nacional-imperialistas por Putin y, por lo demás, existen analistas que señalan que, hoy por hoy, la conciencia pro rusa es por razones más **economicistas** que por otra cosa (“Escalation in the Donbass risks a disastrous war”, an interview with Gerardo Toal and David Broder, *Jacobin.com*).

cobin.com).

[6] El retorno de la cuestión nuclear es otra radical novedad de este conflicto que abordaremos más abajo.

[7] Está clarísimo que las transformaciones de los últimos 30 años plantearon un cambio radical respecto de la naturaleza del conflicto entre ambos “bloques”. Incluso con la contrarrevolución burocrática de los años 1930 la agresión nazi a la ex URSS configuró una guerra contrarrevolucionaria donde correspondía ser defensorista. Durante la posguerra rechazamos de manera incondicional las invasiones “soviéticas” contra las revoluciones antiburocráticas en la RDA (Berlín, 1953), Hungría (1956) y Checoslovaquia (1968), ataques contrarrevolucionarios donde el Occidente imperialista no se metió. Sin embargo, si se hubiera desatado un conflicto entre la OTAN y el Pacto de Varsovia no se hubiera tratado de un conflicto interimperialista porque el rol de la ex URSS estalinista era de opresión nacional en los países del Pacto pero socialmente no se trataba, propiamente, de un país imperialista. En el mismo sentido, en la guerra de Corea (comienzos de los años 1950) correspondía defender los derechos de Corea del Norte contra Corea del Sur aún si la partición del país (como la de Alemania, muchísimo más grave, claro está), fue una derrota nacional y también una división reaccionaria de sus respectivas clases obreras (de nuevo, la de Alemania fue una tragedia histórica para el proletariado alemán –uno de los más fuertes y promisorios a comienzos del siglo pasado). Hoy, evidentemente, las cosas son completamente distintas: Rusia es un imperialismo o un imperio en construcción (esto lo veremos enseguida) y la naturaleza de la conflagración potencial en curso es interimperialista: estamos por la transformación de dicha guerra –en términos genéricos– en guerra civil (Lenin) y no por el defensismo de la OTAN o Rusia.

[8] Es conocida la circunstancia por el cual se repartieron entre ellos país y porcentajes de países del Este europeo que se nos hace largo repetir acá.

[9] En Italia y Francia se ordenó a la resistencia comunista entregar las

armas y fusionarse con las instituciones represivas burguesas. En Grecia se traicionó abiertamente la guerra civil desatada en la segunda mitad de los años 1940 con la finalización de la guerra (téngase en cuenta que la resistencia comunista prácticamente tenía ocupado el país luego de la retirada alemana).

[10] Algunos analistas están señalando ahora que esta presión ha sido un error pero que ya sería “tarde” para remediarla.

[11] La última pelea de Lenin fue alrededor del derecho de las naciones a la autodeterminación y más precisamente alrededor de la cuestión de Georgia, nacionalidad de origen de Stalin y que, junto a sus lugartenientes, aplastó como gran Ruso que era.

[12] En el análisis del conflicto de Ucrania no se puede perder de vista ni por un segundo el factor China, aun si dicho factor aparece por el momento en la trastienda.

[13] Arrighi tiene –tenía– la esperanza de una ascensión incruenta que se da de patadas con cualquier análisis **materialista** de las relaciones entre potencias por áreas de influencia. Consideraba a China como un país no capitalista –si bien no socialista– y, por lo demás, aún con estas definiciones que consideramos equivocadas, aportaba elementos de análisis sobre la importancia de la burguesía china extra continental de Macao, Hong Kong y Taiwán en los planes de retorno al capitalismo que nos parecen sugerentes, repetimos. Para los elementos más generales y educativos de la discusión sobre la materialidad de los conflictos interimperialistas ver “Conflicto e Ucrania: guerra y revolución en el siglo XXI”.

[14] Corea del Norte es un engendro social difícil de definir que no hemos estudiado nunca.

[15] Volveremos más abajo pero nos apresuramos a señalar que las capacidades destructivas del capitalismo en este siglo veintiuno y en varios planos se han multiplicado al cubo, por así decirlo.

[16] Ejemplos prácticos de esto: no se puede marchar sólo a la embajada rusa sin marchar, también, a la embajada yanqui; es extraordinaria la marcha en Berlín contra Putin y la

agresión en Ucrania pero sus consignas tienen que incluir el rechazo al rearmamento de la Alemania imperialista y así de seguido (estamos, lo hemos señalado, **ante una batalla en dos frentes**).

[17] El complejo militar-industrial es de avanzada según los estándares internacionales, una contradictoria herencia del estalinismo.

[18] Claudio Katz, con el que disentan en muchos aspectos y entre ellos en su caracterización de China, sin embargo, en relación a Rusia, tiene una posición que nos parece más acertada: “Rusia desenvuelve un rol completamente diferente al desempeñado por Europa. Mantiene una relación de intenso conflicto con Estados Unidos, que contrasta con la sociedad imperante entre las potencias transatlánticas (...) Con la misma geopolítica de gran potencia, Putin ha preservado excelentes relaciones con Israel (...) Conviene recordar que Rusia participa activamente en el mercado mundial de armamento como segundo proveedor de instrumentos mortíferos (...) La conducta rusa en Medio Oriente corrobora el perfil de un imperio en formación (...) Esta conducta de Rusia es coherente con el estatus capitalista del país. Ese sistema fue restaurado en forma fulminante luego de la implosión de la URSS mediante el remate vertiginoso de la propiedad pública. De ese cambio emergió una oligarquía de millonarios provenientes de la alta burocracia del régimen anterior. El mismo personal cambió de vestimenta y mantuvo la conducción del Estado para otros fines. Pero el caos que generó el bandidaje de la era de Yeltsin obligó al viraje que ha implementado Putin para contener la desarticulación del país. De ese liderazgo surgió el modelo político actual, que acotó el poder de los acaudalados sin modificar el estatus capitalista de Rusia” (“Tres perfiles diferentes al imperialismo dominante”, *jacobinlat*)

[19] Un análisis así se puede ver en algunos grupos “trotskistas” de la Argentina.

[20] Sectores como los que estamos hablando consideran que China sí mantiene rasgos obreros o no capitalistas... otro anacronismo total a

nuestro modo de ver.

[21] Es instructivo en este sentido un viejo artículo de Nahuel Moreno, dirigente trotskista argentino: “A propósito de los gobiernos nacionalistas burgueses. Países independientes: ¿Naciones aliadas?”, 1986, *Aporrea*).

[22] En todo caso lo interesante aquí es que el desarrollo desigual y combinado de su ascensión a naciones imperialistas combina elementos de progreso y de retardo, por ejemplo, tener aún tareas nacionales no resueltas en el caso chino lo que, por lo demás, no cuestiona su carácter general de imperialismo en construcción (y esto por múltiples razones; entre ellas, que establece relaciones tradicionales de subordinación económica con los países atrasados y/o dependientes, **relaciones no emancipatorias en ningún sentido de la palabra**).

[23] Sobre todo la requisa *manu militari* de la producción agraria, entre otras medidas represivas.

[24] En este terreno es significativo el hecho que a nivel del Estado el criterio del marxismo revolucionario no puede ser otro que el de un Estado **centralizado**. Pero a nivel de las relaciones entre nacionalidades, el criterio es federalista: el elemento federalista da cuenta mejor de que la unión **esvoluntaria**).

[25] Elementos tomados de Pierre Broué, *Rakovskyy la Revolution dans tous les pays*, FAYARD, Francia, una hermosa obra sobre el revolucionario rumano.

[26] Sólo por aproximaciones sucesivas Trotsky fue tomando conciencia del verdadero carácter de la colectivización agraria. Rakovsky la tendría más clara desde el comienzo al señalar que las supuestas “granjas colectivas” no eran más que “pseudo colectivas”, donde el campesinado era explotado por la burocracia. Bujarin, desde la derecha y ya en desgracia, señalaría una definición parecida.

[27] Una nota sobre la cuestión ucraniana muy instructiva pero sobre la cual no podemos explayarnos más acá, es “Ucrania en la cuerda floja. Tambores de guerra se oyen por el Este”, Tino Burgos, *Viento Sur*, *izquierda web*.

Elecciones en la Universidad de Buenos Aires

El rectorado impone de manera antidemocrática la votación al comienzo de clases

Agrupación Estudiantil ¡Ya Basta! - UBA

A través de una resolución del Rector Barbieri, el último jueves las autoridades de la UBA decidieron la convocatoria a las elecciones estudiantiles que venían siendo postergadas en los últimos dos años por la pandemia. La fecha, fijada antidemocráticamente, de espaldas al movimiento estudiantil, es la semana del 4 al 9 de abril. Se trata de una maniobra escandalosa que busca cercenar todo debate democrático con el fin de mantener un orden conservador entre las representaciones estudiantiles, favoreciendo a las agrupaciones ligadas a las gestiones.

Imposición antidemocrática

Luego de dos años de pandemia, con las universidades cerradas, un profundo abandono educativo, recorte presupuestario y mandatos vencidos en los centros de estudiantes y representaciones ante los consejos, se esperaba la convocatoria a elecciones en las 13 facultades. De acuerdo a las últimas votaciones en el Consejo

Superior, las mismas deberían realizarse antes de junio, para luego elegir decanos y realizar la Asamblea Universitaria donde se elegirá (de forma antidemocrática) el nuevo Rector el 8 de julio.

Sin embargo, la resolución de Barbieri significó un importante adelantamiento en las fechas, al servicio de sus organizaciones afines como la Franja Morada/Nuevo Espacio y la UES (y también las fuerzas K como La Cámpora o La Mella, aliadas a las gestiones de algunas facultades). El escándalo es tal que en varias facultades se va a votar en tan solo la segunda semana de clases (cuando 2 generaciones enteras de estudiantes ni siquiera conocen los edificios de sus facultades), o hasta casos como Filosofía y Letras donde se presentarán las listas antes de que se haya empezado a cursar.

El cinismo de las autoridades es extremo, ya que mientras argumentan en la resolución que “dentro de los valores de la Universidad se encuentra la participación democrática que genera

una conciencia y responsabilidad cívica que afianza la institución democrática del cogobierno”, establecen una fecha que está armada claramente con un objetivo: despolitizar la elección, reducir los debates e instalar confusión, al servicio de los aparatos de las agrupaciones vinculadas a las gestiones. Ni hablar si quieren volver a imponer una veda en algunas facultades (como han hecho en años anteriores, por ejemplo en Medicina), lo que sería el colmo de dificultar al extremo la participación democrática y debate que se desarrolla en el proceso electoral.

Por listas comunes de las organizaciones del Encuentro de Parque Lezama

Las elecciones que se desarrollarán la semana del 4 de abril se dan en un contexto marcado por el acuerdo con el FMI que quiere imponer el Gobierno nacional de Alberto Fernández y que también respalda Juntos por el Cambio. Un acuerdo que trae como consecuencia un inmenso ajuste en toda

la línea, para juntar dólar por dólar para pagarle la estafa al Fondo. En ese sentido, el tremendo abandono educativo que venimos sufriendo y los importantes recortes presupuestarios a la educación y en particular a la Universidad, no van más que a profundizarse. Lo que está en juego en estas elecciones es si las representaciones estudiantiles en los Centros de Estudiantes y Consejos van a ser una herramienta de lucha contra el ajuste o si van a colaborar con que pase.

De ahí que el rectorado y los decanos quieren vaciar de discusión estas elecciones, de la misma manera que el gobierno nacional quiere un tratamiento express en el Congreso del acuerdo con el FMI. Son medidas que buscan sostener un orden conservador entre los centros de estudiantes y representantes estudiantiles en los consejos, que no se debata, que los estudiantes no se organicen, nadie se entere y el ajuste y los recortes pasen sin resistencia.

Es por eso que se vuelve fundamental dar una respuesta con-

tundente a todas estas maniobras, para poner en pie al movimiento estudiantil y organizarse contra el acuerdo con el FMI y en defensa de todos nuestros derechos, por la educación pública, contra la destrucción del planeta, y contra la violencia hacia las mujeres y personas LGTBTTI. En esa pelea hemos confluído a nivel nacional una gran cantidad de organizaciones en los encuentros de Parque Lezama, donde organizamos dos importantes marchas contra el acuerdo con el FMI y preparamos una movilización masiva para el día que se trate en el Congreso. Desde el ¡Ya Basta! - Nuevo MAS consideramos que este es el camino que debemos seguir, para conquistar Centros y Consejeros independientes de las gestiones y el gobierno y que se pongan en pie de lucha contra el acuerdo con el FMI. Llamamos a todas las organizaciones que participan del Encuentro de Parque Lezama y rechacen este acuerdo de sometimiento virreinal, a conformar listas comunes en las próximas elecciones.

UBA: Pronunciamiento por la guerra en Ucrania

El CEFyL vota una posición independiente

¡Ya Basta! - Filosofía y Letras



El pasado jueves 3 se reunió la comisión directiva del centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA, con la presencia de todas las agrupaciones que cuentan con vocalías en la facultad. Luego de procesarse las discusiones sindicales y nacionales, desde el ¡Ya Basta! planteamos una moción para que el CEFyL se pronuncie ante la guerra en Ucrania, que está conmocionando al mundo y dejando en claro que no hay sistema capitalista sin guerras imperialistas.

Nuestra propuesta sostenía el rechazo a la invasión imperialista rusa, a la intervención de la OTAN y la solidaridad con el pueblo ucraniano que legítimamente defiende su derecho a la autodeterminación. Planteamos además el repudio ante las sanciones contra Rusia que afectan directamente a los y las trabajadores.

Sobre esta base, se abrió la discusión con el resto de las organizaciones de la izquierda. El PTS se ubicó en contra de caracterizar a Rusia como un país imperialista, con la supuesta justificación de que “sólo 5 de las principales empresas multinacionales más relevantes del mundo son rusas”. Ante este argumento economicista, les contestamos que se trata de un país con un presupuesto militar que superó hasta este año al de cualquier país europeo individualmente y que lleva a cabo la invasión actual con el expreso programa de restaurar el imperio ruso. En palabras de Putin, Ucrania sería un lamentable invento de Lenin y la unidad de la “gran Rusia” debería ser recuperada. Junto con esto, y casi contradictoriamente, también rechazaron que denunciemos las sanciones económicas que impactan directamente sobre la

población rusa, que en gran medida se opone a la actual guerra.

Del otro lado, el Partido Obrero actuaba como si el país invasor fuera Estados Unidos, queriendo ubicar en primer lugar la consigna de abajo la intervención de la OTAN y relegando la denuncia de Rusia, país al que sigue considerando como “restauracionista” en lugar de abierta y totalmente capitalista. Aún si desde la izquierda denunciáramos el operativo del establishment político occidental de presentar a Putin como el “malo” de la historia mientras se lava la cara de Biden y se presenta a EEUU como “parangón de la democracia”, no se puede pasar por alto que la invasión actual fue iniciada por Rusia. Invasión provocada en parte por la militarización progresiva de los países limítrofes por parte de la OTAN pero también por las

ambiciones imperialistas de un Estado que supo ser y continúa siendo una verdadera cárcel de pueblos.

Finalmente, a propuesta nuestra se llegó a acordar una posición sobre la base de consignas mínimas a las cuales también adhirieron las agrupaciones kirchneristas que están en la conducción del centro de estudiantes. Gracias a la pelea que dimos desde el ¡Ya Basta! el CEFYL es el primer centro de estudiantes en pronunciarse, con una posición independiente de los dos bandos imperialistas en pugna:

“¡No a la guerra! Fuera el ejército ruso de Ucrania. No a la intervención de la OTAN. Por la libre autodeterminación del pueblo ucraniano. Solidaridad y libertad con los presos políticos que pelean contra la guerra en todo el mundo.”

Elecciones estudiantiles en la Universidad Nacional de La Plata

Pongamos en pie un movimiento estudiantil independiente, democrático y de lucha

Hoy, los y las jóvenes somos parte de una experiencia inigualable: el inicio de un siglo XXI caracterizado por el recomienzo de la historia. Todo lo que hasta hace unos años era impensado e inadmisible (pandemias, guerras, desastre ambiental, etc.), vuelve a ser puesto sobre la mesa, mostrando el verdadero rostro del capitalismo. Los años de supuesta “paz” y triunfo de las “democracias” capitalistas, comienzan a ser cuestionados por grandes hechos históricos que nos atraviesan a las nuevas generaciones. Hechos que no sólo asumen la forma de la catástrofe, sino también de las luchas desde abajo.

A la idea de guerra, el crecimiento de la extrema derecha, a los elementos de irreversibilidad en la ecología, a la violencia machista y a la decadencia educativa que aparecen en todo el globo se le comienza a oponer un cuestionamiento de fondo: la construcción de una perspectiva anticapitalista que le ponga fin a esta barbarie sistémica.

Esto lo pudimos ver desde el ¡Ya Basta! con nuestro exitoso “2° Campamento Anticapitalista de la juventud”, el cual generó gran nerviosismo en los medios de comunicación hegemónicos. Personajes como Viviana Canosa, Feinmann y los liberfachos que se envalentonan en las redes sociales, salieron a poner el grito en el cielo contra nuestro campamento. Una clara muestra de la preocupación que les genera la organización de una juventud que construye el anticapitalismo. Esa juventud que se expresa en la cuarta ola feminista de la mano de la lucha por el aborto legal, en el movimiento ecologista, en la juventud antirracista en EEUU, junto a los y las estudiantes en Chile y América Latina que cuestionan la mercantilización de la educa-

ción, el ajuste y los recortes presupuestarios, y que construyen un mundo signado por pinceladas de resistencia.

En Argentina, el FMI vuelve a desembarcar. Un problema en un triple sentido: porque supone la subordinación política a los dictámenes de un organismo imperialista que en los años 90 intentó privatizar nuestra educación pública. Porque implica el reconocimiento de la deuda macrista, un fraude total. Y porque supone un ajuste estructural desconocido por nuestra sociedad. Un pago que significa ajuste y decadencia en las condiciones de vida de los y las trabajadores, y que impactará de manera directa en educación: este año ya iniciamos con un presupuesto 0 para universidades. A esto se le suma el desastre ecológico que se expresa en las quemadas como en Corrientes, la presencia del extractivismo megaminero, etc; y la profundización de la desidia hacia las mujeres y personas LGTB, con casos escandalosos como el de la violación en Palermo a plena luz del día y la desaparición de Tehuel. Flagelos a los que el gobierno les ha dado la espalda con ministerios como el de Mujeres y el de Ambiente, totalmente vaciados y desfinanciados.

Desde nuestra agrupación estudiantil ¡Ya Basta!-UNLP sostenemos que es necesario poner en pie al movimiento estudiantil que está entrando a este mundo marcado por problemas profundos. Tenemos que organizarnos por nuestros derechos más elementales: albergue, boleto, comedor, bandas horarias, eliminación de cupos en las cursadas, materiales de estudio para todos y todas; lo que sería presupuesto para una universidad para todos y todas. Pero también decimos que no podemos continuar con

la estrechez a la que pretenden condenarnos los centros de estudiantes y agrupaciones afines al gobierno y a la patronal.

Patria Grande, los K y la Franja Morada durante todos estos años no sólo adormecieron al movimiento estudiantil y nos llevaron incluso a un retroceso en términos de derechos, sino que también pretenden que los y las estudiantes no discutamos cómo organizarnos y luchar en sintonía con las tareas de nuestro presente y por las necesidades de toda la juventud.

Desde el Ya Basta! queremos poner en pie un movimiento que no sólo se circunscriba a las preocupaciones más inmediatas, sino que además se pronuncie contra la guerra imperialista en Ucrania, que pelee contra el acuerdo del FMI con el Gobierno, que construya asambleas de mujeres y personas LGTB en las facultades para organizarse contra la violencia, que pinte la universidad en defensa del medioambiente y contra el ecocidio y que sea independiente de todos los gobiernos de turno y partidos políticos del establishment, para decir bien fuerte que con el FMI, no hay universidad verdaderamente pública, segura y gratuita, y que con el capitalismo sólo podemos esperar más hambre, guerra y explotación.

Llamamos a la Juventud del PTS a construir una perspectiva anticapitalista, democrática y de lucha

Los días 30, 31 de marzo y 1 de abril, se desarrollarán las elecciones estudiantiles donde los y las estudiantes elegiremos representantes a claustro y a Centro de Estudiantes. Como nunca en la historia, las elecciones esta vez se realizarán a principio de año con la excusa de los dos años de pandemia. Una

elección antidemocrática, ya que pretende ser llevada a cabo como “un simple trámite”, cuando las cursadas apenas van a haber comenzado y a los ingresantes les niegan participar de la elección del gremio que los representará el resto del año.

¿Por qué sucede esto? Porque las agrupaciones que conducen los Centros de Estudiantes (desde Patria Grande, agrupaciones peronistas y la Franja Morada), quieren que no exista un balance de los miles de estudiantes que fueron expulsados con la política de la virtualidad y de la responsabilidad de nuestros Centros, que no sólo abandonaron al estudiantado al subordinarse a la gestión del rector Tauber y su política ajustadora (sin becas de compus, restricción de servicios, etc.), sino que no se solidarizaron con la primera línea construyendo centro de acopio cuando los hospitales lo necesitaban, y que no salieron a las calles por Facundo Castro, la ocupación de tierras de Guernica ni George Floyd.

Además, pretenden que no debatamos nuestras tareas presentes. Quieren ocultar su posicionamiento respecto al FMI, a la Guerra imperialista, la Ley de humedales, entre otros. Todo lo contrario a la necesidad histórica y presente. Es por eso que desde el ¡Ya Basta! usaremos estas elecciones para llevar a cabo una campaña que en cada cursada y en cada pasillo, le dé voz a los miles de estudiantes que fueron silenciados estos años. Una campaña que construya, milite y organice la puesta en pie de un movimiento estudiantil democrático, independiente y de lucha por sus derechos y los del resto de los movimientos desde abajo.

Todas estas ideas se podrían llevar adelante de manera más contundente en un frente junto

con quienes venimos construyendo una UNLP con independencia y de lucha. Desde el ¡Ya Basta! Nuevo MAS llamamos a la Juventud del PTS para aunar esfuerzos en este sentido, entendiendo que somos las dos corrientes de izquierda en la UNLP y dejar de lado actitudes mezquinas que no han permitido ir en este sentido en los últimos años.

Desde el ¡Ya Basta!-UNLP queremos construir una fuerza de izquierda que se contraponga a la lógica pasiva, oportunista, electoralista, asistencialista y sin protagonismo estudiantil de las agrupaciones que conducen nuestros centros de estudiantes. Una alternativa de izquierda anticapitalista que sostenga lo mejor de su espíritu de lucha callejera y de democracia asamblearia. Que empape las facultades de estas ideas y nos preparen para lo que se viene. Que haga eje en los problemas actuales de la juventud universitaria y que construya un movimiento estudiantil que sea parte de la historia.

Luchando y organizándonos por:

**¡No a la guerra imperialista!
¡Ni la OTAN, ni Putin!**

**¡Por la autodeterminación
del pueblo de Ucrania!**

**¡Fuera el FMI de Argentina
y de América Latina!**

**¡No al acuerdo del gobierno
con el FMI!**

**¡Basta de ecocidio, por la Ley
de Humedales y en defensa
del medioambiente!**

**¡Presupuesto para combatir
la violencia machista!**

¡Aparición de Tehuel ya!

**¡Sumate a ser parte
de la historia!**

**SE CAYÓ
EL SISTEMA**

Miralo en

 **YouTube / IzquierdaWeb**

En el mundo

Geopolítica y guerra

Rusia: ¿Un imperialismo en re-construcción?

Acerca de la naturaleza de la Rusia de Putin.

Claudio Testa

Este es un fragmento de un artículo más amplio del año 2018 titulado "Geopolítica en tiempos de Trump".

La naturaleza de la Rusia actual es también un tema de debate importante como el de China. Y en esto, también varían mucho los puntos de vista que aparecen en la "izquierda" en general. Mientras algunos presentan a la Rusia de Putin como un imperialismo cabal, en el otro extremo se la describe casi como una inofensiva semicolonias, que hace todo lo que puede para defenderse de los pendencieros de la OTAN.

"¿Rusia en un poder imperialista, parte del 'centro' del capitalismo global? ¿O, dadas sus características económicas, sociales y político-militares la señalan como parte de la 'periferia' o 'semiperiferia' global; es decir como uno de la mayoría de países que, en mayor o menor grado, son blancos del acoso y del saqueo imperialistas?" (Renfrey Clarke and Roger Annis, "The Myth of 'Russian Imperialism': in defence of Lenin's analyses", *Links*, 29-2-16). Tal es la pregunta retórica que se hace uno de los tantos polemistas, que opina que Rusia no es "un poder imperialista". Y nos remiten a Lenin –en "El imperialismo fase superior del capitalismo" (1916/17)– y la definición sintética que formula allí del imperialismo.

En esa definición, evidente-

mente, la actual Rusia no entra totalmente. Pero tampoco le cabía a la Rusia zarista de la época de Lenin. Sin embargo, a nadie en esa época –tampoco a Lenin– se le ocurría decir que Rusia no fuese un imperialismo, aunque evidentemente no era como el Imperio Británico, Alemania, Francia o EEUU, y exhibía atrasos aún peores que los de la Rusia actual.

Es que la Rusia de los zares (y hoy también la Rusia de Putin) presentaba una combinación extrema de desigualdades, de rasgos económicos y sociales atrasados y avanzados. Tenían en algunas ciudades las más grandes fábricas de Europa, y en otras regiones un atraso de siglos, con relaciones serviles o hasta tribales en el campo. Financieramente, los zares eran una semicolonias de los banqueros de París, mientras al mismo tiempo imperaban sobre innumerables naciones no rusas, etc. ¡No es casual que haya sido un ruso –León Trotsky– quien formula la "ley del desarrollo desigual y combinado", inspirándose explícitamente en la realidad rusa de extremados contrastes y de "amalgama de formas arcaicas y modernas"!

La Rusia que emerge tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, luego de más de seis décadas de stalinismo,

no era por supuesto la Rusia de los zares, pero tenía poco que envidiarle en cuanto a "extremados contrastes", por ejemplo, entre una industria militar y aeroespacial que se mide con, y en algunos aspectos supera a, EEUU, y una economía donde los hidrocarburos son aún la principal fuente de divisas, como si fuese Ecuador o Venezuela. Pero no nos confundamos: en el cuadro geopolítico del planeta, Rusia no es

“
El proyecto reestructivo de Putin, al tiempo que abomina de Lenin, reivindica no sólo la Rusia imperial de los grandes zares sino también la de Stalin

Venezuela ni tampoco Ecuador.

Los privatizadores y neoliberales extremos que gobernaron con Yeltsin llevaron a Rusia a la bancarrota de 1998. Es probable que en esos primeros años, el carácter de Rusia e, incluso, la posibilidad de su

fragmentación estuviese entre signos de interrogación. Pero la reacción nacida de las entrañas del aparato del Estado –que se corporizó en Putin, que hizo su carrera específicamente en el aparato militar– impuso un giro bonapartista.

De ninguna manera liquidó a los oligarcas neoliberales que saquearon al Estado. ¡Putin no tiene nada de socialista ni anticapitalista! Pero les impuso obediencia, junto con nacionalizaciones de cierta importancia. Quienes lo desafiaron terminaron en la cárcel, el exilio o el cementerio. Claro que ese clima represivo también sopla hacia la izquierda...

La hostilidad creciente de EEUU, la OTAN y (desigualmente) la UE –con provocaciones como la guerra con Georgia (2008), Ucrania (2013-14) y los despliegues militares en el Báltico y Polonia– no hizo más que fortalecer su figura al interior de Rusia. Especialmente lo de Ucrania elevó la popularidad de Putin a cifras inalcanzables para sus colegas occidentales. La demostración de fuerza en la guerra de Siria, que contrastó con las vacilaciones de EEUU y las potencias europeas, completó este cuadro.

De alguna manera, la definición geopolítica de la Rusia de Putin la aporta el mismo Putin. Su proyecto parte explícitamente de la reivindicación histórica de las Rusias, sus imperios y sus zares, de los que se presenta como su continuación y reconstrucción. En ese sentido, para que no queden dudas, Putin acaba de erigir frente al Kremlin una estatua monumental de Vladimir I, fundador de la Primera Rusia en 988. "Vladimir pasó a la historia como el unificador y defensor de las tierras rusas, como un político visionario. Ahora nuestro deber es ponernos de pie y enfrentar juntos los retos y las amenazas modernas, basándonos en su legado", dijo Putin al inaugurarla. Otros destacados zares constructores del poder imperial, como Pedro el

Grande, también figuran en el santoral oficial.

En cambio, para Putin existe una figura abominable y culpable de todos los males en la historia de Rusia: Vladimir Lenin. En enero pasado, Putin llegó a hacerlo responsable post mortem de la disgregación de la Unión Soviética: "Puso una bomba atómica bajo la casa de Rusia que después explotó" (Isabelle Mandraud, "Putin y el desafío de Lenin", *Viento Sur*, febrero 2016). ¿Cuál es esa maldita bomba leninista, que disgregó los dominios de Rusia? El principio defendido por Lenin (contra Stalin, al constituirse la URSS) de "autodeterminación de los pueblos" con "igualdad plena" y el "derecho de cada uno a abandonar la Unión" (ídem). Putin, con toda franqueza, explica que va en dirección opuesta.

En ese sentido, su proyecto reestructivo, al tiempo que abomina de Lenin, reivindica no sólo la Rusia imperial de los grandes zares sino también la de Stalin, aunque en este caso esquivando prudentemente personalizar. Para eso se toma de un gran hecho histórico, la lucha heroica y la victoria de la Unión Soviética sobre el nazi-fascismo en la Segunda Guerra Mundial. Los monumentales desfiles militares que organiza frente al Kremlin, están presididos por dos colosales escudos, el del águila bicéfala usado por los zares y el de la hoz y el martillo. Pero, al igual que hacía Stalin, este triunfo sobre el nazi-fascismo es vaciado de su contenido internacionalista: es "la Gran Guerra Patria".

Esta reconstrucción o recomposición geopolítica encaminada por Moscú mira hacia Oriente y también hacia Occidente. Se expresó tanto frente a la cuestión de Ucrania como a los proyectos "euroasiáticos" que están en curso con China y diversos estados de Asia Central. Y es en función de ella que además Moscú interviene decisivamente en la guerra de Siria.





Elecciones presidenciales en Francia

Philippe Poutou será candidato presidencial por el NPA

Santiago Follet

El candidato del NPA confirmó haber superado el límite antidemocrático de las 500 firmas de alcaldes y representantes.

Una enorme victoria democrática gracias al esfuerzo militante

Podemos afirmar que Philippe Poutou será oficialmente candidato a las elecciones presidenciales de 2022. Con las 439 firmas validadas por el Consejo Constitucional el jueves pasado y los más de cien sobres entregados el viernes 4 de marzo, el candidato del NPA confirmó públicamente haber sobrepasado el límite antidemocrático de las 500 firmas de alcaldes. Se trata de una muy buena noticia para la izquierda revolucionaria, para los trabajadores y los explotados y oprimidos, que celebramos profundamente.

Las 500 firmas: un obstáculo antidemocrático

En primer lugar, es necesario destacar que el obstáculo de las 500 firmas de alcaldes y representantes constituye una trampa antidemocrática que debería ser reemplazada por un sistema más democrático. Podría ser reemplazado fácilmente por un sistema de firmas ciudadanas o por alguna otra medida que permita la más amplia democracia electoral. Estamos en contra de este límite que impide a candidaturas legítimas

mas el poder presentarse libremente a las elecciones.

Los primeros en expresar su desacuerdo frente a este método son los propios "firmantes" implicados. En efecto, en nuestros recorridos en busca de las firmas en pequeñas comunas rurales hemos observado a alcaldes que se sienten completamente desinteresados acerca de su poder de firmar por algún candidato. La mayoría de estos alcaldes se declaran "apolíticos" y no quieren "firmar por nadie". Se sienten incómodos al tener que pronunciarse públicamente (antes las firmas eran anónimas y secretas) y al tener que justificar sus elecciones políticas de cara a sus comunidades. Solamente un pequeño porcentaje de entre los más de 40.000 alcaldes y representantes parlamentarios habilitados ha otorgado finalmente su firma a algún candidato.

Es evidente para todo el mundo que este sistema de firmas está hecho por y para los grandes partidos del sistema. En esta campaña, Macron (LREM), Pécresse (LR) e incluso Anne Hidalgo (PS) obtuvieron sus firmas "sin despreciarse", mientras que los partidos independientes tuvieron que dar una dura batalla durante meses para tener la posibilidad de presentar una candidatura oficial.

El compromiso militante paga

Por estas razones, queremos destacar el compromiso de cientos de compañeros militantes y

simpatizantes del NPA que salieron a las rutas para que Philippe Poutou sea candidato. En nuestros viajes, los alcaldes de las pequeñas comunas reconocieron sentirse emocionados por nuestra llegada, luego de hacer kilómetros y kilómetros para hablar con ellos personalmente. Esta iniciativa fue bien recibida y apreciada, al contrario de los métodos de los políticos del sistema que obtuvieron sus firmas haciendo llamados telefónicos, mandando mails o presionando a los alcaldes.

En esta batalla, hemos dispuesto todas nuestras fuerzas militantes para salir a la búsqueda de las firmas, con la convicción de la importancia de la presencia de una candidatura anticapitalista en las próximas elecciones. Con el éxito de la reunión pública con Philippe Poutou en la Universidad de París VIII, jóvenes militantes que hacen sus primeras experiencias militantes se han comprometido a participar en esta campaña. Este es un fenómeno que se repite por todas partes en Francia y que ayuda a renovar las fuerzas militantes de nuestra organización para militar en esta campaña anticapitalista y revolucionaria.

Construir una campaña anticapitalista junto a Philippe Poutou y el NPA

La campaña del NPA muestra la existencia de una fuerza militante viva y entusiasta, que se compromete para cambiar la rea-

lidad y para poner en pie una alternativa anticapitalista, internacionalista y revolucionaria. Las intervenciones de Philippe Poutou en los medios y en los meetings de campaña provocan el entusiasmo de aquéllos que se ven representados por un obrero anticapitalista despedido por una multinacional.

En efecto, el discurso de Poutou es la voz disonante de esta campaña que contradice el ambiente reaccionario de la mayoría de los candidatos. Porque Poutou representa una candidatura de la clase obrera, un trabajador anticapitalista que lucha contra los políticos de la burguesía.

Luego de esta victoria democrática, es el momento de organizarse para llevar adelante una cam-

paña anticapitalista, antirracista, feminista, ecologista e internacionalista con Philippe Poutou y el NPA. Numerosas iniciativas se están organizando durante las próximas semanas, como reuniones públicas y abiertas, movilizaciones, presentaciones del programa y jornadas de formación anticapitalista.

Para luchar contra Macron y las ideas de la extrema derecha en las calles y en las urnas. Para decir "No a la guerra en Ucrania", contra el imperialismo de Putin y de la OTAN. Para desarrollar una política anticapitalista y para construir una organización revolucionaria militante para terminar con el capitalismo. Un obrero estará presente para irrumpir en la elección presidencial.



LA JUVENTUD **ANTICAPITALISTA** COPÓ LUJÁN

Con más de 500 participantes, el pasado fin de semana se realizó el Segundo Campamento Anticapitalista del ¡Ya Basta! en Luján. Un éxito que además sumar jóvenes de todo el país al ¡Ya Basta! y prepararnos para los desafíos de este 2022, se constituyó como un verdadero hecho político que se discutió en los principales medios de comunicación del país.



El campamento fue un hecho político

Los días previos al fin de semana de carnaval, el Segundo Campamento Anticapitalista del ¡Ya Basta! fue noticia. Primero se enojaron los liberfachos de twitter porque había videos en las redes sociales invitando a un campamento anticapitalista. Incluso se enojó “El Presto”, un Youtuber famoso por la difusión de fakenews con el objetivo de imponer el odio contra “los zurdos” y “las feministas”.

Y después periodistas de los principales medios de la derecha, como Eduardo Feinmann y Jorge Lanata, se hicieron eco de los videos de invitación al campamento y comenzaron a llamarnos. La preocupación que tenían era grande: ¿Por qué hay jóvenes que quieren hacer un campamento anticapitalista? ¿De verdad se atreven a cuestionar el capitalismo? Les respondimos claramente: la juventud siente que le roban el futuro. Hay un desastre climático en proceso, una guerra, es casi imposible conseguir trabajos que no sean precarios y estudiamos cada vez en peores condiciones y con más trabas. Y ¿Cuál es el denominador común? Este sistema capitalista, que

pone la ganancia por encima de todo. A pesar de las chicanas o los intentos de restarle importancia a este fenómeno no pueden negarlo: hay jóvenes que cuestionan al capitalismo. Es la “otra grieta” en estos tiempos y por eso el Segundo Campamento Anticapitalista del ¡Ya Basta! se constituyó como un hecho político.

Un exitoso campamento que sirve para organizarnos

El Segundo Campamento Anticapitalista del ¡Ya Basta! fue un verdadero éxito. Contó con la presencia de más de 500 jóvenes de todo el país que viajaron hasta Luján para ser parte de esta experiencia. Reunió a muchos jóvenes que ven cómo el capitalismo les quita el futuro de las manos con el desastre climático, la guerra, la precarización laboral y la destrucción de la educación. El éxito del campamento demuestra que cada vez son más los jóvenes que estando disconformes con lo que este sistema les ofrece, empiezan a cuestionar el capitalismo, este sistema donde lo único que tiene valor es lo que se puede vender, donde todo bien es una mercancía y no importa destruir todo a su paso para garantizar las ganancias de unos pocos. Estas preocupaciones

se vieron reflejados en las charlas centrales del campamento donde todas y todos los asistentes al campamento participaron con gran atención.

Se realizaron dos charlas “Conflicto en Ucrania. Guerra y revolución en el Siglo XXI” con Roberto Sáenz donde se problematizaron los principales puntos del conflicto actual en Ucrania, en perspectiva con una mirada histórica de lo que fueron las guerras y revoluciones del Siglo XX para arribar a la conclusión de la necesidad de repudiar la invasión rusa en Ucrania, al mismo tiempo que rechazar la injerencia del imperialismo de la OTAN y pronunciarnos por la autodeterminación del pueblo ucraniano.

La otra charla fue “El acuerdo con el FMI y los desafíos de la juventud” con Laura Granillo y Federico Winokur donde se dieron elementos de la coyuntura política, una explicación del acuerdo que el gobierno quiere firmar y se enfatizó la necesidad de organizarnos para pararle la mano a un acuerdo que implica un ajuste que va a condenar a muerte muchísimos derechos de las y los jóvenes.

También fue un fin de semana

donde la juventud volvió a encontrarse luego de dos años de pandemia, con las universidades cerradas, donde los ámbitos sociales estaban fuera de su alcance. Con actividades recreativas, deportes y talleres, el Campamento Anticapitalista dio respuesta a la necesidad de muchos de volver a encontrarse.

Sumate al ¡Ya Basta!

Luego de tres días de formación política, talleres y actividades recreativas muchísimas compañeras y compañeros de todo el país que asistieron al campamento empiezan a sumarse a la Agrupación ¡Ya Basta!

Ya en el mes de marzo tenemos importantes jornadas como fue el 8M y también movilizaciones en todo el país este jueves 10 de marzo para enfrentar el acuerdo con el FMI. En muchas partes se aproximan también elecciones universitarias, donde el Ya Basta va a presentar una opción de izquierda anticapitalista que luche por los derechos de los estudiantes.

Que este gran campamento militante sirva para impulsarnos a redoblar la pelea para transformar el mundo. Sumate al ¡Ya Basta!